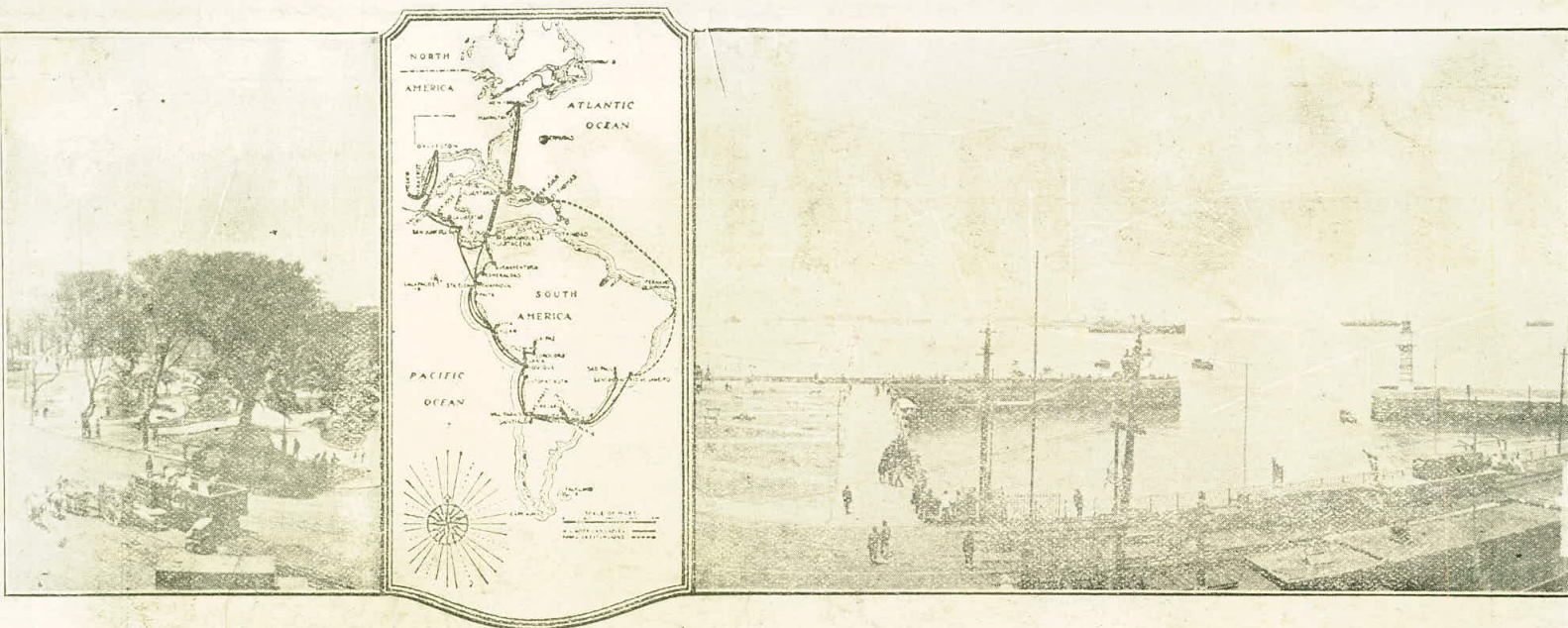


Mundial



Srta. MARGARITA LECAROS

— Oíeo de EUGENIA MONTAGNE



PERU

LIMA

VILLALTA, 266
Tel. 325

OFICINAS EN:

New York

Principal, 89, Broad Street

SUCURSALES: 20 Spruce Street
136 Franklin Street
234 Fifth Avenue
500 Fifth Avenue



John L. Merrill,
President

Las riquezas naturales de este país, su desarrollo industrial de los últimos años hacen dirigir las miradas de todo el mundo hacia sus playas hospitalarias

ALL AMERICA CABLES, ofrecen al comercio en general la mejor oportunidad de una comunicación rápida y constante con los mercados del **MUNDO ENTERO.**

Para abaratar el costo de los cables y hacer más rápida su entrega, las oficinas de **ALL AMERICA CABLES** registran las direcciones cablegráficas **COMPLETAMENTE GRATIS.**

También oficinas en:

CALLAO

Adolfo King

BARRANCO

Calle 28 de Julio

PAYTA

UNMSM-CEDOC

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: :: Director: A. A. ARAMBURU :: ::

Editores: Empresa Gráfica "Mundial"

Precio del Ejemplar en Lima,
Callao y Baños: 50 Cts.
En Provincias: 60 Cts.
Suscripción en Provincias: \$ 8
el trimestre.

Año II

Lima, 2 de setiembre de 1921

Núm 68



INDECISION

Don Germán está lelo, confundido, no sabe qué película escojer si la del Tigre, el bandido, o si a "Dedos de Seda", el más pulido de todos los ladrones de valer.

Si es por temperamento, don Germán, de seguro, toma asiento, para "Dedos de Seda", por que siente que los "tigres" para él—y es cierto el cuento—no tienen aliciente.

UNA PROFECIA DE DON FELIPE PARDO COMPLETADA POR MONSEÑOR ORUETA



Don Felipe Pardo y Aliaga, según el famoso cuadro de Lasso, que presenta al gran satírico, ya enfermo, en su sillón de valetudinario

Un escritor que se oculta con el muy limeño y muy típico seudónimo de EL SACRISTAN MAYOR, nos ha traído esta crónica evocativa y nos ofrece otras más, recordando antiguos aspectos y anécdotas de la vida nacional, que publicaremos semanalmente. El público, que es el mejor juez en estos casos, habrá de acogerlas, estamos seguros, con la simpatía con que siempre ha acogido este género literario. El autor nos pide reservemos su nombre.

Hace muchos años, hab'a en Lima un peluquero famoso, engraido por mucha gente de buen ver y a quien todos conocían con el nombre del maestro Eustaquio. Este Fígaro limeño, que vivió hasta hace unos treinta años, poco más o menos, y a quien alcanzaron muchas generaciones en su peluquería de la calle de la Concepción, era el tipo clásico del barbero antiguo, medio dentista y medio médico, de los que tan bien descañonaba una barba, como desmolaba una comunidad o sangraba un apoplético. Bien relacionado, solía ir a casa de Don Felipe Pardo a afeitarlo y, haciendo honor a su leyenda, charlaba con el ilustre hombre de Estado y de Letras, con la soltura de lengua que caracteriza a tales tipos dicharacheros y simpáticos.

Don Felipe Pardo estaba ya valetudinario y con esa admirable serenidad y grandeza de alma que agigantaron su figura insigne, soportó con estoicismo sus angustias, atrayendo sobre sí la veneración de todos. Conversador ocurrente y cultísimo, recibió en su sillón de enfermo, el homenaje de las más altas personalidades de Lima. Después de haber intervenido activamente en la vida política del País, vió lleno de lucidez admirable, desde su sitial de paralítico, anudarse intrigas, sucederse mandones, trascurrir sucesos, alzarse y desvanecerse personajes, conservando siempre la brillantez del númen y la distinción señorial de su prestancia caballerescas.

Atildado y pulcro, gustaba de hacerse afeitarse diariamente y a propósito de esta costumbre suya, le ocurrió una vez algo tan gracioso, que bien vale la pena de ser recordado. Estaba en Chorrillos en el corredor de su rancho, cuando acertó a pasar por allí el doctor Adán Melgar, muy mozo entonces y que solía visitar con frecuencia la casa del gran satírico. Entró el joven Melgar, encantado de poder charlar con Don Felipe, muy atento, le saludó y le dijo con zalamería:

—¿Qué bien está Ud. don Felipe, qué rozagante, qué bien afeitadito. Y Don Felipe, sonriendo, le interrumpió:

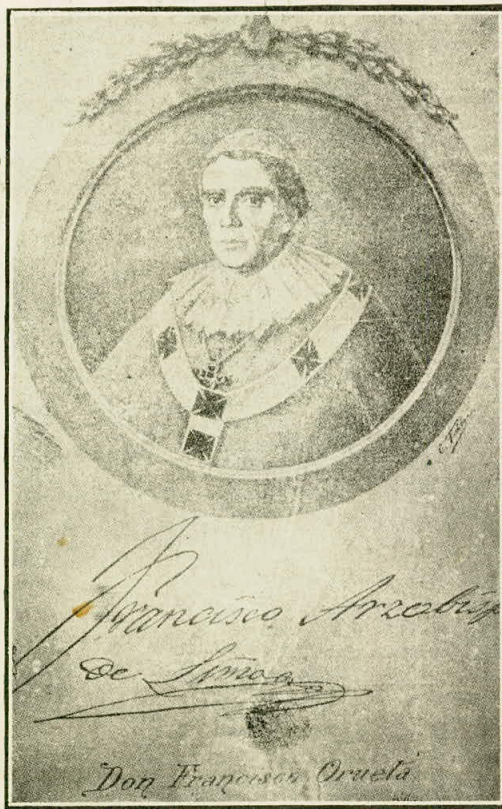
—Y Ud. mi amiguito, qué pronto se sube a las barbas.

En la época de nuestra historia, vivía Don Felipe Pardo en la casa de la Pileta de la Trinidad y uno de sus mejores y más queridos amigos

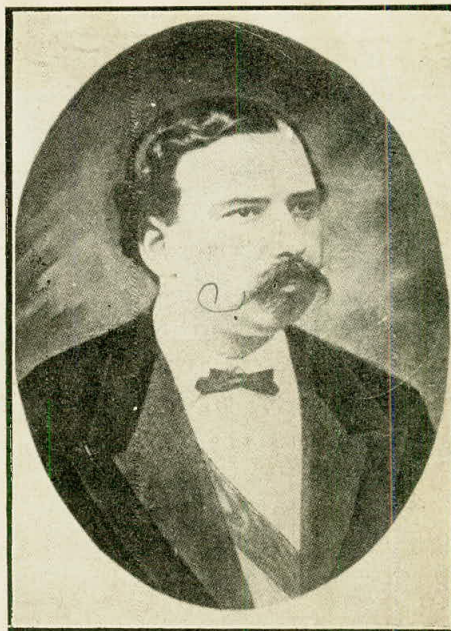
era el doctor Don Francisco Orueta y Castrillón, sacerdote ilustre, que llegó a gobernar nuestra arquidiócesis y que dejó una bien ganada fama de teólogo y canonista, pero cuya ciencia no fué lo bastante bien reconocida sino después de larga labor. Eran tiempos aquellos en que el clero peruano estaba representado por verdaderas eminencias, oradores insignes y escritores castizos, plenos de erudición. Entre ellos figuraban Pellicer, Tordoya, Urizmendi, Aguilar, Benavente, Charún, Herrera. . . . Un día se hablaba entre algunos de ellos del saber y doctrina de nuestro clero y comenzó a mencionarse nombres y más nombres y alguno recordó el del Doctor Orueta, pero Don Lucas Pellicer dijo con displicencia:

—“Ese es un albañil. . . .”

Pasó el tiempo y tratóse de una sonadísima cuestión en la célebre Asamblea liberal del 56: el fuero eclesiástico. Los liberales suprimieron la inmunidad personal del clero y como estuviera vacante la silla episcopal, nombróse Vicario Capitular a Pellicer, quien dándose cuenta del momento en que se le designaba para tal cargo, dijo: “Ya sé por qué me nombran, por lo del fuero”. Nuestro mundo eclesiástico se alborotó, la discusión enardecida en la Asamblea se entabló muy especialmente entre Monseñor Tordoya y Don José Gálvez y la Arquidiócesis, tuvo que preparar un concienzudo informe sobre la cuestión. Monseñor Pellicer, gran canonista, preparó su alegato de defensa y consultó con muchos de sus compañeros, uno de los cuales, respecto a un dato esencial, señaló al señor Orueta, como el único capaz de darlo con la documentación indispensable. Fuese Pellicer al Convento de San Pedro, donde vivía Orueta, que pertenecía a la extinguida Congregación de San Felipe Neri, que allí tenía su local y fué recibido amablemente por su colega. Después de los saludos afectuosos de estilo, el Vicario Capitular expuso su pretensión y pidió a Orueta le ilustrara sobre el punto que tan necesario era esclarecer para la mejor defensa del fuero eclesiástico y Orueta, servicial y pronto, absolvió la consulta, le dió profusamente las informaciones pedidas y por fin, sacó de uno de sus nutridos anaqueles, la obra precisa y preciosa, donde estaba la documentación deseada. Salió Monseñor Pellicer, acompañado por Orueta, ambos muy melosos y galantes y ya en la puerta, al insistir Pellicer en sus agradecimientos, Orue-



Monseñor Don Francisco Orueta y Castrillón, Obispo titular de Ega y residencial de Trujillo y Arzobispo de Lima. Uno de nuestros Prelados más ilustres



Don Manuel Pardo y Lavalle, ilustre fundador del Partido Civil, Presidente del Perú en el período 1872—1876 y uno de nuestros más notables hombres de Estado

ta que se conoce sentía el resquemorcillo de la frase de su Pastor, no pudo contenerse y muy amable y humilde, respondió a los elogios:

—“Ya ve Ud. Monseñor, para eso servimos los albañiles; para dar los materiales a los Arquitectos. . . .”

Tal era el contertulio y amigo de Don Felipe Pardo. Y tan era notable en Derecho Canónico, que por ahí anda un folleto suyo, muy rico de doctrina y muy propio de forma, contra el famoso proyecto de Casós, sobre la desamortización de bienes eclesiásticos.

Orueta, pese a su ciencia y a su cultura, no era en aquellos primeros tiempos lo que podrá llamarse una figura, una gran figura. Sacerdote considerado por todos, no calzaba los puntos de celebridad que los que anteriormente hemos mencionado. No había pues sobre él, las expectativas que podía fincarse en otros, de más brillo o más famosos ya. Pero, como el mérito acaba por imponerse, Orueta llegó a las más altas Dignidades, habiendo sido Obispo de Trujillo y muchos años más tarde Jefe de la Iglesia Peruana.

Pero ¿qué tiene que ver todo esto, me dirán los lectores de esta sobremesa, con la profecía de Don Felipe Pardo? Pues viene aquí, sin más requilorios.

Afeitaba un día el maestro Eustaquio a Don Felipe Pardo, ya enfermo repetimos y el poeta que gastaba muy buen humor, le preguntó al barbero:

—“A dónde vas ahora?”

—“A San Pedro, señor, a afeitarse al Doctor Orueta.”

—“Pues, felicítalo por la Mitra. . . .”

Llegó el maestro Eustaquio a la celda de Orueta, dispuso sus útiles barberiles y comenzó su charla:

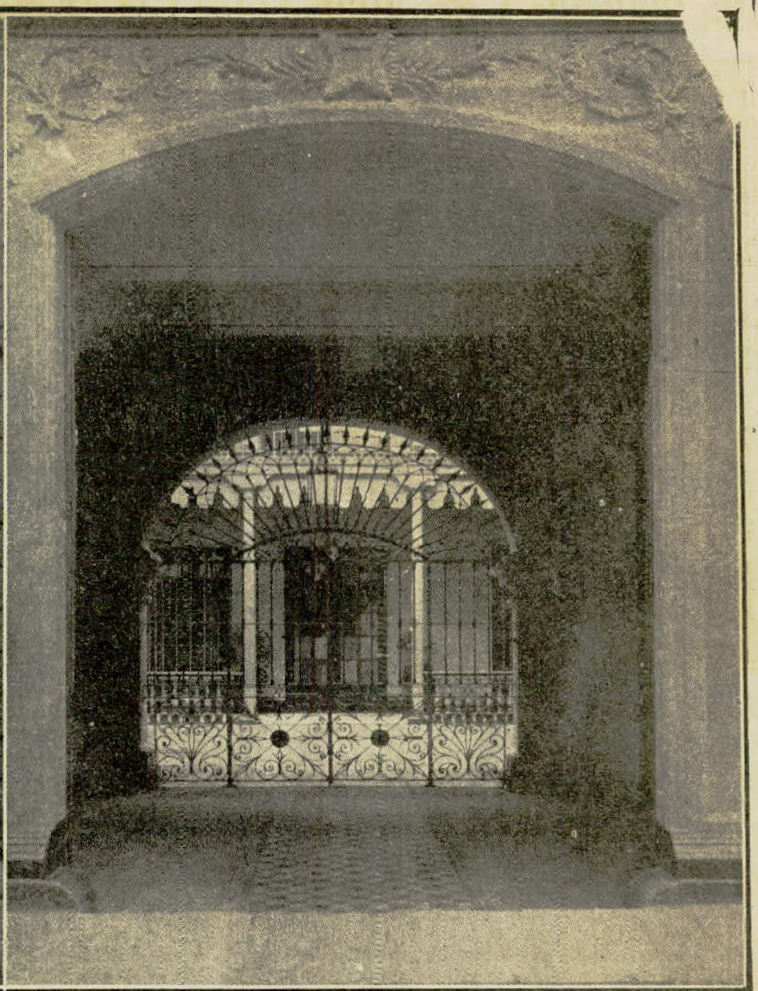
—¿De dónde vienes?

—De casa del señor Pardo, quien, sea dicho de paso, me ha encargado de felicitarle a Ud. por la Mitra.

—¿Por la Mitra? Pues mañana que vayas, dile que yo tendré la Mitra “cuando la Banda presidencial esté en su casa”.

Es de advertir que Don Felipe Pardo ya no estaba en condiciones de intervenir en la vida activa, por ningún motivo y que su hijo Manuel, muy mozo entonces, no revelaba aún disposiciones de político.

Pasaron los años. Don Felipe Pardo, “lámpara solitaria”, fué apagándose y el año 1869 murió, habiéndosele tributado honores excepcionales, a los que contribuyeron el Gobierno de entonces, las instituciones representativas y todas las clases sociales. De la broma cambiada, apenas si quedó el recuerdo, pues la frase de Don Felipe Pardo fué pronunciada en tiempos en que ni el propio Orueta pensaba en la posibilidad de ser Mitrado. Pero el tiempo se encargó



La célebre casa de los Pardo, en la calle de la Pileta de la Trinidad, donde vivieron Don Felipe Pardo y Aliaga y su hijo Don Manuel Pardo.

de que se cumpliera al pié de la letra el diálogo ante el porvenir, que por intermedio de un simple barbero, tuvieron aquellos dos hombres ilustres, no sin que hubiese antes dificultades y cuestiones complicadas que pusieron en serio peligro la consagración de Monseñor Orueta como Arzobispo.

El Gobierno del señor Balta que creyó en sus postrimerías que contacta con el Congreso, propuso como Arzobispo de Lima a Monseñor Don Manuel Teodoro del Valle, Obispo de Huánuco, envió las preces a Roma, sin consultar al Congreso, y el Papa Pío IX aceptó la propuesta y preconizó como Jefe de nuestra Iglesia al dignatario propuesto. Pero llegaron las bulas, el año 1872, cuando se había realizado en Lima uno de los más extraordinarios y sangrientos sucesos de nuestra agitada vida republicana: la revolución y la efímera Dictadura de los Gutiérrez. Un movimiento enorme, pleno de fecundidad y de ilusión civil llevó a Don Manuel Pardo al Poder. Colosal por su intensidad, por su proyección, por su trascendencia, aquel movimiento conmovió formidablemente la vida del País. Y Don Manuel Pardo, llegó al Poder, como jefe de una vigorosa agrupación política. El Gobierno de Pardo se encontró con que el Papa Pío IX nombraba Arzobispo de Lima a Monseñor del Valle, que no había sido elegido por el Congreso, creándose una situación doctrinaria y política sumamente difícil y vidriosa. Nuestro Parlamento, celoso de los fueros del Patronato eclesiástico, no quiso aceptar el nombramiento de Monseñor del Valle, se agitó la prensa, se murmuró, se discutió acaloradamente, hasta llegó a publicarse un folleto, muy nutrido, en el que se contemplaba desde todos los puntos de vista la cuestión. El Gobierno comisionó al Dr. D. Pedro Gálvez, nuestro Ministro en aquel entonces cerca de los Gobiernos de Francia e Inglaterra para que viese la forma de arreglar el asunto, respetándose la soberanía del País. Cambiáronse notas entre nuestra Cancillería y la de su Santidad, regentada entonces por el célebre Antonelli. El Sumo Pontífice no parecía bien dispuesto a revocar su Bula y todo se presentaba de manera que hacía suponer que Monseñor Valle sería el Arzobispo de Lima. Quien quiera mayores detalles puede ocurrir a la interesantísima obra "Historia de los Tratados" del Dr. Aranda, que en el tomo 11, dedicado a la San-

ta Sede, trata la cuestión con el lujo documentario que suele el ilustre maestro y maravilloso conversador, poner en todos sus trabajos.

¿Y Orueta? Parece que de Monseñor Orueta nadie se acordaba, por lo menos ostensiblemente. Por fin, Monseñor del Valle, ante la situación creada dió un nobilísimo ejemplo de ecuanimidad y de renunciamento evangélico y se dirigió a la Santa Sede, rogando se le relevase del honrosísimo encargo. Fué entonces que Pío IX, ya en 1873, dió la Bula, reconociendo en la "laudable prudencia y humildad" de Monseñor Valle al renunciar, la forma por la cual el Gobierno Peruano quedaría en libertad de elegir otro Arzobispo y, como un título, otorgó al renunciante la alta categoría de Arzobispo de Berito, encargándole a la vez la administración apostólica de Huánuco. Libre el Gobierno de Pardo, envió las ternas de estilo al Congreso, haciendo figurar en ellas, a Monseñor Don Francisco Orueta y Castrillón, que había sido Administrador apostólico de la Arquidiócesis, nombrado por la Curia Romana, a petición del Arzobispo Goyeneche. El Congreso eligió de las ternas al Doctor Orueta y así llegó a tener la Mitra archiepiscopal, después de una serie de dificultades, cumpliéndose la profecía de Don Felipe Pardo, en la precisa forma en que la aceptó Orueta, muchos años antes, es decir cuando la banda presidencial estuviese en casa de Don Felipe Pardo, pues, como se sabe el domicilio de Don Manuel, Presidente de la República, fué el mismo de la calle de la Pileta de la Trinidad, donde pasó sus últimos años de gloria y martirio el gran satírico limeño, don Felipe Pardo y Aliaga...

EL SACRISTÁN MAYOR.

CARTAS DE RUCIO

Señor doctor Carlos Enrique Paz Soldán,

Lima.

Ministro en potencia:

Vuesa Merced sabe en cuán alta estima os tengo y como en muchas y muy grandes ocasiones juntos emprendimos descomunal batalla contra

malandrines desalmados y endemoniados gigantes, consiguiendo tras ellas menguado provecho, que tal es la suerte de los que a enderezar tuer-tos consagran sus días, y no me duelo de ello, que Dios fué servido de guardarnos de golpes como los que por redimir cautivos recibió don Quijote.

Imagínese cuán grande alegría hubo en mi alma en sabiendo que Vuesa Merced en el candele-ro se hallaba para ser Ministro del rey que debe gobernar esas tierras con la misma sabia prudencia con que mi señor don Felipe II gobernó los reinos de Castilla, Aragón, Navarra, León y Flandes. Mas si hubo alegría también hubo gran tristeza, y a Vuesa Merced no debe pasarle inadvertida la razón de mi sinrazón que la motivo, y que no es otra que viendo que ya para ministros no buscaban a mis iguales, vide pérdida para siempre la esperanza de ser un día ministro o visorrey.

Mas es el caso que pasan los días y Vuesa Merced me tiene con el alma en un hilo esperando que me llegue la noticia de que ya Vuesa Merced sentado se halla en el sillón, qué cómodo debe ser cuando de él no quieren moverse los que una vez se sientan, y la tal noticia no llega. Por las más imagino las cuitas de Vuesa Merced, qu quien espera, desespera, aún cuando Vuesa Merced, que a lo que parece tiene por segura la cartera, bien puede contestarme con otro refrán y decirme que más vale tarde que nunca y yo replicar a Vuesa Merced que mejor es "un toma y no dos te daré".

Vuesa Merced que pruebas tiene dadas de agudo ingenio vea la manera de que lo del ministerio no se quede en promesa, que los reyes muy pronto olvidan sus palabras, y ya no digo los reyes sino hasta los caballeros andantes, pues como Vuesa Merced sabe, prometieronle a mi amo don Sancho una insula y en lugar de insula diéronle el gobierno que hubo de dejar a los pocos días. Si Vuesa Merced quiere, déjese llevar de mi consejo y haga lo que hacía don Sancho: reclamar su insula todos los días.

Saluda a Vuesa Merced.

El Rucio de Sancho.

Los juguetes y los niños

En simpáticos párrafos conmovedores Racso auspicia, desde las columnas del decano, la celebración de una fiesta en homenaje a don Francisco del Campo, viejo comerciante en juguetes, noble industrial limeño que a la infancia ha consagrado las más fecundas energías de su existencia. Don Francisco del Campo ha cumplido en estos días ochenta años, y ha dedicado sesenta a la fabricación y espendio de los adorados encantos de los niños: los ferrocarriles de mentirijillas, los caballos de cartón, los payasos de celuloide, las colombinas con rostros de biscuit y alma y entrañas de gutapercha. Primero instaló su establecimiento en la calle de Mercedes. Después exigencias del negocio, o acaso del propietario, le obligaron a trasladarse a Plateros de San Pedro. Varias generaciones desfilan por la casa del anciano.

Con la voz aflautada y espaciosa, voz de gramófono o teléfono, el conductor de la juguetería ha sido siempre, apable, cariñoso, apacible, comedido con los caprichos impúberes. Su labor ha consistido en sonreír y complacer a los niños, en buscarles lo que querían, en adivinar sus ambiciones locas, sus pueriles esperanzas delirantes. Se desvelaban cerca de la pascua, y la ingenua timorata que, sin valor para denunciar sus anhelos, oraba al niño de Praga por una nena de su tamaño con garganta para llamar al papá y la mamá, y el bravo discípulo del hermano Arrieta que aspiraba una carabina para disparar al blanco, forjaban todas sus blancas ilusiones febriles en el viejecito sereno y parsimonioso, tolerante y risueño, cuya casa parecía un rincón del paraíso y por cuyas manos se cruzaban los más sorprendentes prodigios del mundo.

Bien merece ese comerciante el homenaje que auspicia o ampara Oscar Miró Quesada. Acercarse a los niños es darse a las más puras alegrías, rozarse con la inefable bondad de las almas que no conocen el dolor y lo divinizan todo con sus gorjeos, sus travesuras, sus carcajadas, y bendicen, más que el agua bendita, y las imágenes y los sacerdotes, las fuentes imperecederas de la vida. Hogar sin niños parece por eso jaula vacía. La música todopoderosa de un kindergarten confunde todos los ritmos imaginables. Ritmo bendito del amor, ritmo supremo de la piedad, la compasión o la tristeza, todas las músicas, estallan con los asuetos.

En España ha llegado a crearse, generosa iniciativa de Benavente, el teatro de los niños. En todas partes los municipios procuran, para la infancia, parques sonrientes y luminosos, donde tejen sus raras teorías el diábolo, el aro, el bolero y la bicicleta. Jugando, corriendo y saltando, el niño forma su carácter y define, su culto espontáneo—esa devoción que todos los buenos llevan dentro—por la naturaleza. Nada vale la botánica que se aprende en el colegio si el niño en la calle, por la azotea o el parque de todos los amores, no ensaya con las propias manos el cultivo de los más extraños injertos. ¿Qué hombre bueno, qué hombre inteligente, no guardó una oruga dentro de una caja de fósforos? Entre nosotros por desventura, no existe sino un parque, el parque de Neptuno y ya por ahí se anuncia con el mal gusto tradicional en nuestras corporaciones edilicias que en mitad de ese lindo pseudo-bosquecillo, el único rincón positivamente poético de la urbe, va a levantarse el museo que ha obsequiado la colonia italiana. ¡Cómo si no hubiera tanto espacio árido, inútil, antipático y gris, frente a tan simpático campo!

Algo, como cantarino recreo para los niños, se ha logrado con Lima-Park. Pero Lima-Park solo atrae a la infancia con dinero para distraerse. Tiene hermosas sugerencias para los niños con ama, con mayordomo, con buenas propinas; pero sus regocijos no llegan hasta los pobres, los que solo de lejos conocieron la montaña rusa y no supieron de más refrescos que las raspadillas de los japoneses. En el propio parque



Sra. JUANITA C. DE CARRILLO—Distinguida dama bogotana, esposa del diplomático peruano y reputadísimo escritor señor Enrique A. Carrillo (Cabotín), que plena de juventud y de belleza ha fallecido en Costa Rica

de Neptuno, en los Descalzos, en Santa Beatriz, podrían, sin embargo, establecerse distracciones gratuitas para los niños sin fortuna. Podría hasta aprovecharse del actual Lima-Park para lograr un arreglo con la empresa y organizar permanentes recreos infantiles. Pero en Lima—verdad amarga y dolorosa—no ha existido nunca amor sincero, constante, fervoroso, por los niños. Cada año se celebra la fiesta de la flor y los propietarios del Zoológico agasajan con un almuerzo opíparo a los huérfanos, y señoritas encantadoras reclaman un óbolo para los chiquillos desamparados. Pero eso no basta. La Pascua pasa como un soplo, y queda la terrible realidad espantosa. Para el hijo desventurado del obrero nada más que la calle. Pronto terminará tam-



Sta. MARINA AMELIA DEAN NEIRA—Señorita perteneciente a la buena sociedad de Lima, recientemente fallecida

bién Lima-Park, y para el niño distinguido nada más que el cinematógrafo.

En un medio así, desprevenido, egoísta y descuidado, el viejo del Campo ha sido un amoroso camarada de la infancia. Antes de Kitsutani, Guillón y el bazar Pathé, él trajo bobes rubicundas para las mamás de cinco años, leones de trapo para los domadores de blusas marineras, legiones de soldaditos de plomo para los generales que apenas sabían persignarse. Como una bandera, como su mejor reclamo, el anciano comerciante exhibía las vitrinas repletas de muñecas colorinescas, arlequines con platillos, chimpancés con chisteras, cañones diminutos con proyectiles de goma. Sin parques, sin jardines, sin caballitos, sin títeres, ¡lo que valen los juguetes! Se desconfía de la nena que, ánima estéril, no refleja ya, en sus candores por la pequeña de biscuit, la santa preocupación de su sexo. Se recela lo mismo del muchacho de siete años que no ama su velocípedo, su trompo, su bolero y su pelota de football, que no quiere ser campeón del salto alto, que no corre la milla, que no torea al aire, que no ríe con todos los hombres y con todas las cosas. Y para ir todavía más lejos, que sería quizá ir más adentro de la verdad y de la vida, se recela y se desconfía del bebé de tres años, que no conoce todavía las primeras letras, que apenas se afirma sobre sus piernas frágiles, y que ya no inventa las más divinas diabluras, las diabluras inconscientes que Dios bendice y que los papas recriminan con voz ronca mientras interiormente se les ahoga la más candorosa de las carcajadas.

¡Si toda la infancia apenas vale lo que un juguete!

GASTÓN ROGER.

Ofrenda

(A una Emperatriz).

Ojos negros, ojos que soñáis leyendas de oscuros abismos, ¡oh sombrías sendas en donde su imagen asoma el Dolor: sois el ansia misma de mi gran tristeza, la que me hace siempre bajar la cabeza pensando en lo eterno de un eterno amor. . . !

Si es que os miro, mustios, contemplar el cielo, como si quisieráis descender el velo del profundo arcano de la inmensidad, siento que se escapa con vosotros mi alma y sube a la Altura buscando la calma, la infinita calma de la eternidad. . . .

Ojos, tristes ojos que secáis mis llantos, que endulzáis mis horas, mis rudos quebrantos y que de lo excelso me hacéis ir en pos; cuando el Dolor me hace pensar en la Muerte, cuando el Tedio en mi alma su ponzoña vierte, me dais el consuelo de esperar en Dios. . . .

En medio de todas las penas que apagan la fé de mi espíritu; que, infinitas, llagan la inocente carne de mi corazón: sois la fuerza que hace que yo odie la vida (la vida que es sólo ansiedad dolida) y amo lo futuro de una redención. . . .

Ojos, dulces ojos: decid a la dueña, que en teneros bajo su poder se empeña, que sea piadosa: libertad os dé; para que, ya libres, voléis al imperio de mis ilusiones. . . donde su misterio interroga un lago que dormir se ve.

El imperio en donde luce la Esperanza, y se alza el castillo de la Bienandanza encima de todas las nubes del Mal; donde poderosos reyes sin mancilla inclinan la frente, doblan la rodilla ante las promesas de un vago ideal. . . .

Ojos, bellos ojos: decid a vuestra ama que mi amor la busca, que mi amor la llama desde lo más íntimo de su esclavitud; que todo mi imperio lo ofrezco a sus plantas si al fin, como pago de grandezas tantas, me da su cariño, me da su virtud. . . .

Y entonces, si acepta, mis nobles guerreros (que en luchas sangrientas mostráronse fieros) rendirán a Ella su altiva cerviz, y en versos de oro dirán mis poetas, mezclando sus ritmos a heroicas trompetas, que el imperio mío tiene Emperatriz. . . .

Ojos, negros ojos que soñáis leyendas de oscuros abismos, ¡oh sombrías sendas en donde su imagen asoma el Dolor: sois el ansia misma de mi gran tristeza, la que me hace siempre bajar la cabeza pensando en lo eterno de un eterno amor. . . .

Chorrillos, agosto de 1921.

Hernán MEDINA PINÓN.

CASA OSCAR ELEJALDE CHOPITEA

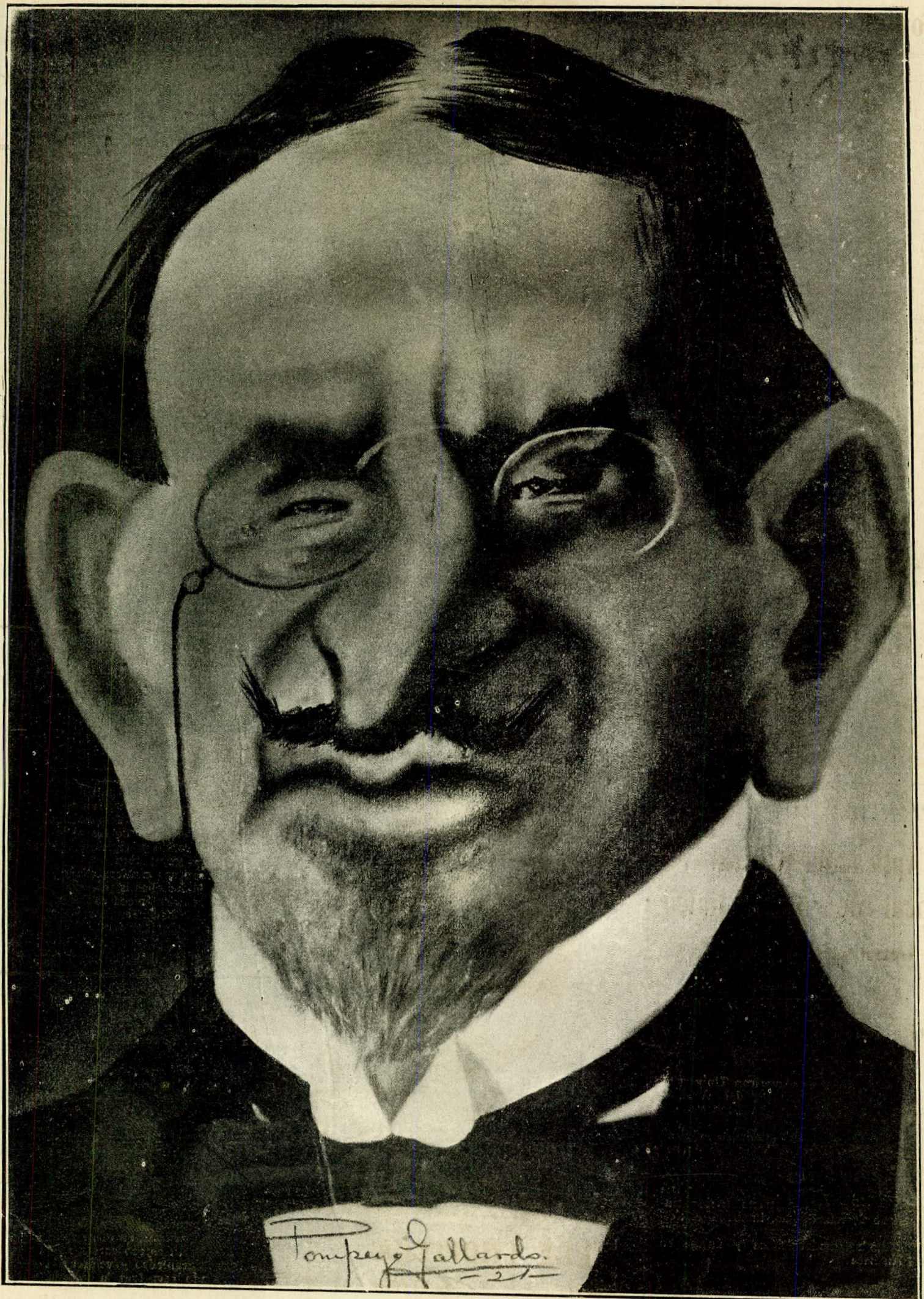
BOZA, 561

IMPORTACION DIRECTA

TELEFONO, 743

Perfumería, confección de Señoras, Artículos de Alta Fantasía, Cristal de Bohemia, Cubiertos de Plaqué, Baterías de Cocina en aluminio y hierro enlozado y miles de otros artículos para el hogar., Visite Ud. la casa y saldrá convencido

EMBAJADORES



Señor doctor Antonio Gómez Restrepo, Embajador de Colombia.

Antonio Gómez Restrepo

—El viaje de Ud. a Colombia, ha sido la página color de rosa de su vida,—decíame la otra noche, la inspirada Amalia Puga, fundando esta afirmación en los gratos recuerdos, que de aquella nación suelo hacer.

En efecto, si nó la única, es una de las páginas de risueño color, que entre las muchas grises o negras, puedo leer, como todos los mortales, en el libro de mi vida, cuando en él figo una mirada retrospectiva.

Y por hoy, he de abrirlo, una vez más, por esa página de alegre matiz.

Tan grande, como agradable, fué mi sorpresa, cuando por los cablegramas publicados en Lima llegó a mí la noticia de que Antonio Gómez Restrepo era el designado por el gobierno de Colombia, para presidir la Embajada que deba representar a dicha república, en el primer centenario de nuestra emancipación política.

No provenía, ciertamente, mi sorpresa de que desconociera los méritos del distinguidísimo diplomático, que harto probados los tenía. Era ella esa sorpresa que experimentamos todos ante lo inesperado por más que ello esté en el orden natural de las cosas.

Antonio Gómez Restrepo, era un adolescente cuando le conocí en la capital de su patria. Un adolescente extraordinario, en verdad; no sólo por su talento, sino por su cultura y su saber en tan cortos años. El y su respetable padre, muy distinguido poeta, también, frecuentaban nuestra casa, en la que se reunían, como ya he tenido ocasión de decirlo, los más ilustres literatos.

Sólo las montañas no se encuentran, dice una sentencia vulgar. Si, sólo las montañas no se encuentran; porque siendo todos viajeros en esta patria universal, que se llama la Tierra, en la hora más inesperada volvemos a hallarnos, en este o en aquel país, en esta o en aquella *pasana*, los que nos despedimos un día, creyendo no volver a vernos más. Y así volvimos a encontrarnos Gómez Restrepo y yo, al cabo de tanto tiempo.

Llegó él a Lima a mediados del pasado mes de Julio. Las simpatías que los peruanos han tenido siempre, por sus hermanos de Colombia, se han avivado y robustecido por la inteligente labor que desde hace dos años, lleva a cabo el señor Fabio Lozano, Ministro Plenipotenciario de ese país; labor en que lo secundan eficazmente, su distinguida esposa y sus interesantes hijas, modelos de damas bogotanas.



CUERPO DE OFICIALES DEL COLEGIO DE LA INMACULADA—Sentados: Jefe, Sr. Luis Larco—De pié de izquierda a derecha: David Samanez, Enrique Montero, Andrés Arata y Hernán del Solar

Para el señor Lozano, espíritu exquisito, y mente amplia, la diplomacia no tiene las sinuosidades maquiavélicas, sino los caminos rectos; los senderos alumbrados por el sol de la justicia, y que son en los que deben encontrarse los pueblos para dilucidar sus litigios y afianzar sus derechos. Lógico era, pues, que aunados a todas esas circunstancias, los méritos del Embajador colombiano, encontrara él aquí, como encontró, la más cordial acogida.

Me preparaba yo a visitar a Gómez Restrepo y a su familia, cuando se apareció él en mi casa, diciéndome:

—Señora, una de las ilusiones que he traído al venir a su hermosa Lima, es la de ver a Ud. después de tantos años; y me tendió ambas manos con efusiva emoción.

¡Qué gratos recuerdos evocamos en esta primera entrevista! ¡Cuántos nombres de ilustres compatriotas suyos, pronunciaron nuestros labios! ¡Qué pena expresamos a dúo por aquellos que habían rendido ya la jornada de la vida! ¡Cuántos eran estos! Llega un momento, al correr de los años, en que nuestra memoria es una especie de cementerio, que guarda a modo de lápidas los nombres de innumerables personas amadas o admiradas!

El tema no se agotaba y continuamos tratándolo, al siguiente día, en la intimidad de un delicioso almuerzo que nos ofreció en su casa nuestro antiguo amigo.

Su espiritual esposa y la angelical Isabel, hermana de ella, hijas ambas del inolvidable don Víctor Millarino, respetabilísima y decollante figura del magisterio bogotano, habían sido condiscípulas de mis hijas en la capital de Colombia, y tal circunstancia dió origen a una escena de mútuas y tiernas emociones.

—¿Te acuerdas,—dijo Paulina,—la señora de Gómez Restrepo,—a mi hija María Eugenia, de los versos que nos hizo tu mamá, para el cumpleaños de la Madre Superiora del colegio? Y se pusieron a tararear las dos con una tonada tan simple como la letra:

Cantemos, ríamos
llenas de alegría,
por ser hoy la fiesta
de Madre querida.

—¿Y recuerdas,—dijo a su vez Isabel, que hicimos juntas la Primera Comunión?

—Sí, ya lo creo que me acuerdo. Tampoco he olvidado los versos que recité al despedirme del colegio:

Niña soy y de mis labios,
por la emoción balbucientes.

Lágrimas y risas se mezclaban en los rostros de las interlocutoras, al influjo de los infantiles recuerdos!

Una muestra de la precoz y genial inspiración de Gómez Restrepo, es la siguiente poesía, que en aquella lejana época en que le conocí, escribió en mi álbum, que ya había engalanado con otros lindos versos su señor padre:

¿Tienes de nuevo el vuelo
ave viajera a tu nativo suelo,
y tan presto abandonas
las risueñas campiñas de mi patria,
sus verdes bosques, su brillante cielo?
¿No miras cuán radiante,
el alma sol en el espacio luce;
cómo suspira el aura susurrante,
y cómo el estruendoso Tequendama,
desde las altas cimas de los andes,
se arroja al hondo precipicio y brama?
¿No oyes las gayas aves
como entonan sus cánticos suaves,
y tú, entre todas ellas la primera,
suspendes tus armónicos cantares,
y vuelas rauda hacia remotos mares,
hermosa ave viajera?

Cuán dulcemente ha poco resonaban,
bella y noble señora,
por mis nativos campos
los sonos gratos de tu voz sonora,
y hoy, empero te alejas,
y de mi amada patria
para siempre, tal vez, las playas dejas.

Mas partes ya: que el céfiro suave
hinche las blancas velas de tu nave
que de la mar las espumosas ondas,
tu sueño guarden con su blando arrullo,
y tus sienas halague
aura gentil con plácido murmullo;
que feliz toque las risueñas playas
de la región hermosa y hechicera
que el claro sol ecuatorial alumbra
"y manso lame el caudaloso Guayas".

Y después cuando en Lima, al fin reposas
en tu querido hogar, en dulce calma,
y al lado de tu esposo correr mires
las horas encantadas y veloces;
si al pasado revuelves la mirada,
recuerdes con sonrisa placentera
el breve tiempo que correr miraste,
en mi amada Colombia, ave viajera!

Aplicación general y local de luz actínica

Tratamientos médico-eléctricos

Dr. M. N. PORTURAS

QUIROPRÁCTICO

Graduado en la American University de Chicago. Expracticante del Western Chiropractic College de San Francisco de California.

Especialista en enfermedades crónicas y nerviosas. Tratamientos seguros de helioterapia contra la tuberculosis, laringitis, tonsilitis, úlceras, fístulas, eczemas, acné, granulación cutánea, nevus materna (manchas moradas), cicatrices, heridas incicatrizables, reumatismo, lumbago, ciática, etc. etc.

Métodos modernísimos y únicos en Sud América.

Gallos, No. 221

¡Quién le hab'a de decir al poeta, que corriendo los años, había de escribir en el álbum de la nieta de aquella a quien dedicó esos versos y que por entonces no soñaba en ser abuela! Lazo de rimas con que el vate ha unido la época pretérita con la presente!

La poesía en el álbum de mi nieta dice así:

En medio a los azares de la terrena lucha, cuando el esfuerzo estéril oprime el corazón, es dulce alzar el vuelo por la región etérea, sobre las alas fúlgidas de ensueño encantador.

Dejar el mundo estrecho, sumiso a la materia do todo está regido por norma y por compás, y entrar en el santuario de la belleza pura, do la ilusión divina se torna en realidad.

Yo he gozado, princesa, de uno de esos instantes, cuando el fulgor sin mancha de tus pupilas ví, cuando escuché brotando de tu menuda boca la música hechicera de inspiración gentil.

En pago de ese instante por tí le pido al cielo que te brinde los dones que a sús electos da y que te halague siempre con cántiga amorosa la más esquivada diosa la infiel felicidad.

Y como en estos días de cándida inocencia, bríle eterno en tus ojos de la ventura el sol, que tu ángel predilecto cina tu sien de flores y que en tu pecho siga cantando el ruisenior!

Preludios, llamó el poeta su primer tomo de versos, colección de poesías delicadísimas, pues es la delicadeza el distintivo de su inspiración.

De un tomo de versos dedicados a su esposa, cojo al azar el lindo soneto que, para la delectación de los paladares intelectuales, copio aquí:

Bendito tú, Señor, que me la diste de ricos dones de tu amor colmado, como das a la boca desecada rubio panal que de fragancia henchiste.

Bendito s', que aparecer hiciste el iris del amor sobre mi nada y alejaste con brisa regalada la cerrazón de mi existencia triste.

No destruyas, Señor, pues es tu hechura, nuestra dicha pacífica y serena, que en lo escondido del hogar fulgura;

Y al alma noble, que mi vida llena, guárdale intacto el cáliz de dulzura, sin mezclarle el acibar de la pena.

Y si leídos estos versos, producen tan gran impresión admirativa, es muchísimo más grata la que se siente al oírlos recitar a su autor, con el simpático acento colombiano, que



Sr. MANUEL A. GURRERO—Técnico de las E.E. A.A. y que ha dirigido las instalaciones eléctricas en los barrios de Abajo del Puente, y por cuya labor ha merecido una medalla de plata y diploma del Concejo del Rimac

CARPANO



VERMUTH TORINO

aún suena en mis oídos y con el que le escuché repetir este otro soneto, suavemente acariciador como el murmullo del viento, como la canción del arroyuelo, como el susurro de las hojas:

Ojos hay soñadores y profundos que nos abren lejanas perspectivas, ojos, cuyas miradas pensativas nos llevan a otros cielos y a otros mundos.

Ojos, como el pesar meditabundos, en cuyo fondo gris vagan esquivas, bandadas de ilusiones fugitivas como en el mar, alciones errabundos.

Ojos hay que las penas embellecen y dan el opio de celeste olvido a los que al peso de su cruz fallecen;

Ojos tan dulces como el bien que ha sido, y que en su etérea vaguedad parecen astros salvados del Eden perdido.

El 18 del presente partió la Embajada Colombiana, con rumbo a Méjico, adonde la envía su Gobierno con la misma misión de fraternidad y concordia que para el Perú le confiara. Hoy, transcurridos siete días de esa despedida nos trae un hidroavión una carta que contiene las expresivas y cariñosas frases de los viajeros.

¿Volveremos a juntarnos en la vida? Tal vez mis hijos o mis nietos vayan algún día a esa Capital de Colombia, de la que tan gratos recuerdos me han oído hacer; tal vez mis amigos vuelvan a esta capital de mi patria, que con tan sin-

cero cariño los ha acogido; en el uno o en el otro caso, ya dormiré yo el sueño de que no se despierta. . . .

Los siguientes versos que dediqué en lejano día a Margarita Caro de Holguín, la más querida amiga que tuve en Bogotá, vienen hoy a mi memoria, al ver alejarse de estas playas a sus sobrinas Paulina Mallarino de Gómez Restrepo e Isabel Mallarino.

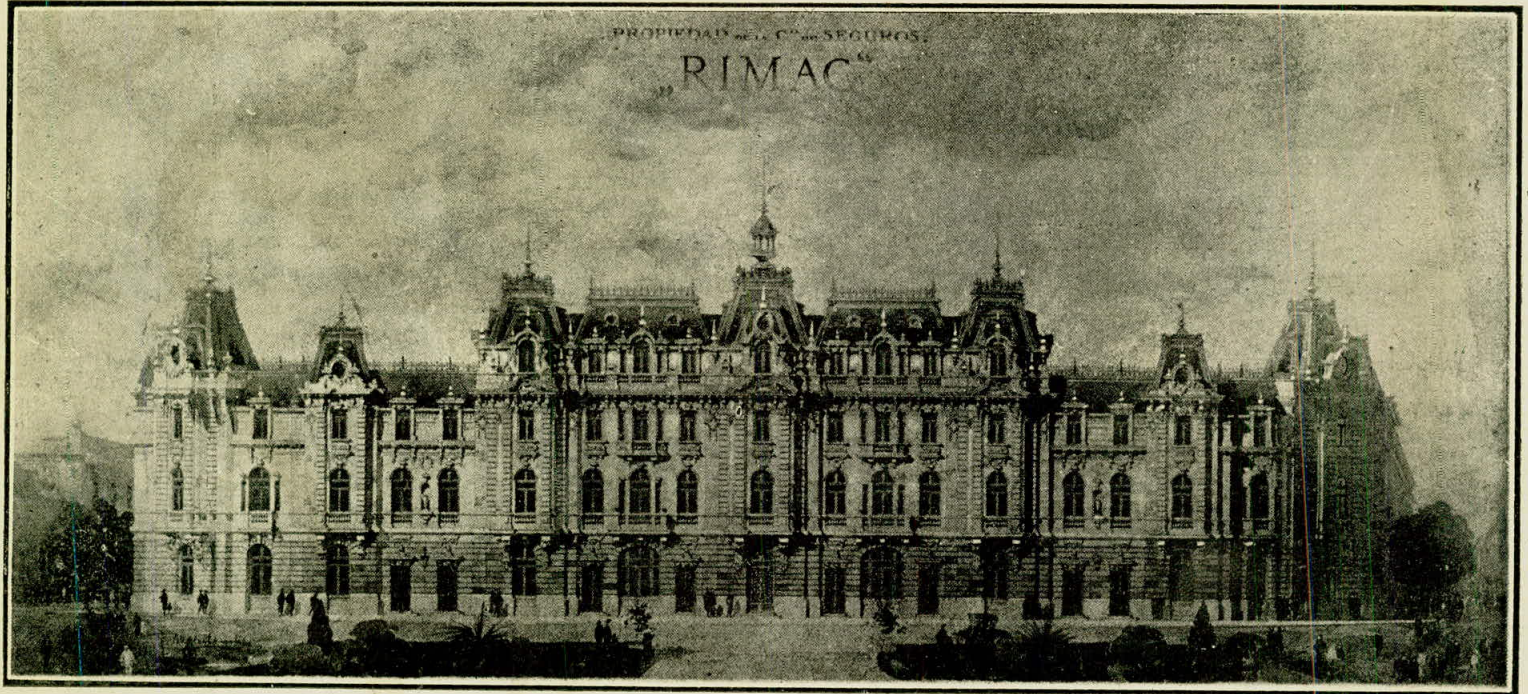
Nos juntamos un día cual las nubes tenues y pasajeras, se encuentran, se confunden y sus sombras, fantásticas reflejan en terso lago o en montaña abrupta y un punto unidas juegan, y que en breve esparcidas por el noto por los espacios ruedan;

Y diáfnas cruzando por el eter desechas en rocío al terminar su efímera existencia ya en arroyo mezquino se convierten; ya en rauda catarata luego en soberbio río, y a encontrarse al fin vuelven en su origen: el océano infinito,

Lastenia LARRIVA de LLONA.

Lima, agosto 25 de 1921.

Bodas de plata de la Compañía de Seguros "RIMAC"



La hermosa y elegante propiedad que la Compañía está edificando en la Plazuela de la Exposición

Cumple mañana veinticinco años de fundada, lo Compañía de Seguros "Rimac", una de las instituciones comerciales de más sólido prestigio que existen en la República.

Con este motivo esta circulando un interesante folleto, en el que se da a conocer el origen de esta Compañía, se hace la historia de su fundación y, con acopio de datos numéricos, el notable desarrollo que ha alcanzado durante el cuarto de siglo que lleva de existencia, demostrando un estado de progreso en la actualidad que, efectivamente, es digno de conocerse por la significación moral que él encierra y la enseñanza que representa para quienes, con espíritu pesimista, han dudado siempre del éxito, mirando con prevención injustificada todo aquello que tuviera carácter nacional.

Tratándose de los dividendos pagados a sus accionistas, puede apreciarse el incremento que han tomado sus negocios, comparando el primer dividendo repartido que fué del 6% anual, con los que se han distribuido en los cuatro últimos años, que han llegado al 50 y 60%, habiéndose devuelto ya seis veces el capital erogado por el público poseedor de tan envidiable papel, cuya cotización en la Bolsa Comercial de Lima, es en la actualidad de más del mil ciento por ciento.

Dato digno también de consignarse es el que se refiere a las entradas generales de la Compañía, que fueron: el año 1897 de Lp. 7941 y llegaron en 1920 a Lp. 131.000; es decir, que en los veinticuatro años transcurridos, sus ingresos experimentaron un aumento de casi Lp. 123.000, o sea 1649% más que el primer año de su fundación.

Las cifras que anotamos bastan por sí solas para dar una idea de la importancia de esta Compañía como factor de riqueza en el país; pero el folleto que tenemos a la vista contiene, además, una historia del seguro, el objeto y fin que por él se realizan, la razón de los siniestros pagados, los capitales y reservas de la Compañía, su evolución y estado actual, y algunos otros datos tan interesantes, que no resistimos a la tentación de insertar en esta información, algunos de los más importantes párrafos del mismo.

Origen de la Compañía.

Organizada el año 1896, fué la segunda de las compañías nacionales que se fundaron en Lima, con el objeto de nacionalizar el seguro con-

tra incendio y riesgos marítimos que, desde hacía muchos años, se encontraba en manos de compañías extranjeras y que, como era consiguiente, sacaban anualmente, por concepto de primas, dividendos, etc., ingentes sumas de dinero descapitalizando el país, sin dejar huella alguna de su paso, ni reportar ventaja de ninguna clase para la República.

Desde este punto de vista, es indudable que la organización de las compañías nacionales de seguros, dedicadas a arraigar en el país los provechos que obtenían de sus operaciones, invirtiendo sus utilidades y reservas en nuestro propio suelo, prestaron un valioso servicio a la economía nacional y su establecimiento fué recibido

con simpatía por el público, pues, a la vez que se amparaban mejor los intereses del comercio y de las industrias, esas compañías ejercían, con espíritu nacionalista, acto patriótico encomiable, al ofrecer a los capitales peruanos una inversión segura y honrada que necesariamente, había de traducirse en el acrecentamiento de la fortuna privada.

Fué así, en momentos en que el ambiente público estaba preparado, pues se operaba la reacción económica que se inició el año 1895, que el señor don J. Luis Dubois, secundado por un entusiasta grupo de capitalistas y hombres de negocios, dió los primeros pasos para organizar la Compañía de Seguros "Rimac", la misma que se formó en breve tiempo, comenzando en seguida sus operaciones con tan feliz éxito, que pronto empezó a surgir, hasta adquirir la hermosa realidad que hoy es y conquistar el envidiable puesto que ocupa entre las instituciones de más sólido prestigio que existen en el país.

Su primer Directorio.

Su primer Directorio fué compuesto por don J. Luis Dubois, que lo presidía, y por los señores J. Russell Gubbins, Calixto Pfeiffer, Miguel G. Delgado, Samuel Brahm, Augusto B. Leguía, Pedro D. Gallagher, Vicente G. Delgado y Juan Nosiglia.

Es digno de notarse que en los 25 años transcurridos desde entonces, aún continúan como Directores, los señores Pedro D. Gallagher, Vicente G. Delgado y Juan Nosiglia.

Sus primeros pasos.

Monopolizado el ramo del seguro por empresas extranjeras, tuvo al principio que luchar infatigablemente para cimentar la confianza y destruir el prejuicio—tan arraigado en nuestro medio—por todo lo que tuviese carácter nacional; tanto más que estaba aún fresco el recuerdo de la ruidosa quiebra de tantas instituciones de crédito y cuando, a pesar de la fé que se tenía en el resurgimiento del país, era difícil y se consideraba audaz enfrentarse a las compañías extranjeras que hacía tantos años tenían completamente absorbido el negocio del seguro en el Perú.



Señor J. Luis Dubois, fundador de la Compañía



EL DIRECTORIO DE LA COMPAÑIA—Senta dos: Srs. H. F. Hammond, Pedro D. Gallagher, Vicente G. Delgado, Juan Nosiglia, Germán Loredo —De pié: Srs. Anson Mc. Loud, W. G. Holloway, Santiago Acuña, M. G. Montero y Tirado, George Trittau y César A. Coloma.

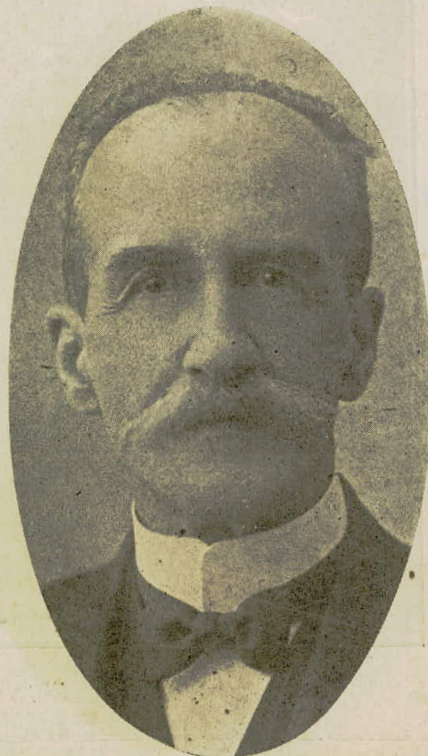
Hubo, pues, que desplegar esfuerzos singulares para desalojar de nuestra plaza a las negociaciones aquí radicadas, que eran agencias de compañías poderosas y que con el prestigio que les daba su nacionalidad y los enormes capitales con que estaban respaldadas, arrastraban por completo la confianza pública. En tales condiciones la lucha fué dura, necesitó del esfuerzo de voluntades enérgicas y de sustanciales capacidades para infundir confianza y hacer el ambiente moral que tal obra requería, pero, poco tiempo después la Compañía se imponía, sin emplear otras armas que la circunspección en todos sus actos, una honradez escrupulosa y el estricto cumplimiento de sus compromisos. Así logró vencer las pequeñas resistencias que se presentaron y que se oponían a su avance, poniéndose a la vuelta de algunos años a la cabeza de todas las que sucesivamente se formaron.

Su desarrollo y progreso.

Esa prosperidad no disminuyó en ningún momento. Por el contrario, su progreso era más visible a medida que el tiempo se encargaba de consolidar su prestigio dentro y fuera de la República y es un ejemplo vivo de lo que puede alcanzarse en nuestro medio con laboriosidad, constancia y honradez.

Al cumplir los veinticinco años de vida y hacer el recuento de los progresos alcanzados, puede exhibirse con orgullo a la consideración de propios y extraños. De una solidez indiscutible, goza hoy la Compañía de la más completa confianza del público y su floreciente estado demuestra en forma evidente el camino seguro que supieron imprimirle sus gestores. La clara visión de sus organizadores no pudo, acaso, presentir tan halagüeños frutos y los que en nombre de tradicionales desconfianzas, le pusieron obstáculos a su marcha, tampoco pudieron presentir el alto grado de desarrollo que había de adquirir en un cuarto de siglo de vida, rodeada de la consideración que inspira siempre una institución seria, celosa de su prestigio, que presenta el

ejemplo inapreciable de haber nacido entre las dudas y recelos que inspiraba por entonces todo aquello que fuese obra nacional, organizado con capitales propios, en una época poco propicia para surgir y que, sin embargo, trabaja, triunfa y se impone hasta convertirse en poderosa, conquistando en tiempo, relativamente corto, una posición que otras no alcanzan en muchos años.



Señor Vicente G. Delgado, Presidente del Directorio.

El capital de la Compañía.

El capital con que primitivamente se organizó esta Compañía fué de Lp. 250,000, dividido en acciones de Lp. 10 cada una. Pero de este capital solo erogó el público Lp. 25,000, suma que fué la base de sus operaciones.

Posteriormente, el año 1914, en plena crisis, la Compañía adquirió por compra que hizo en plaza, con el alto premio que ya tenían, 2500 acciones y las amortizó íntegramente, quedando reducido su capital a Lp. 225,000, del que solamente se ha pagado el 50%.

Las propiedades.

Los capitales acumulados por la Compañía de Seguros "Rímac", están invertidos en valiosas propiedades, ubicadas en su mayor parte, dentro del perímetro central de la ciudad. El valor de esos bienes sirve de garantía a las operaciones que practica.

Entre esas propiedades es digna de mencionarse la que se levanta actualmente en la esquina de Juan Simón, con frente a la Plazuela de la Exposición, la que, una vez terminada, será, sin duda alguna, la mejor finca que existe en Lima y cuyo importe de más de millón y medio de soles significa un esfuerzo que pocas entidades han llevado a cabo y que coloca a la Compañía de Seguros "Rímac" entre las que más han contribuido al embellecimiento de la capital.

Los siniestros pagados.

Los siniestros netos pagados, después de descontar lo recobrado por reaseguros—llega en los años corridos de 1897 a 1920, a la suma de dos millones, doscientos cuarenta mil, sesenta soles.

seguro comercial caben muchas otras combinaciones que existen en diversos países y que constituyen un verdadero alivio y previsión en todos los centros civilizados.

Su actual Directorio.

Su actual Directorio está formado por el siguiente personal:

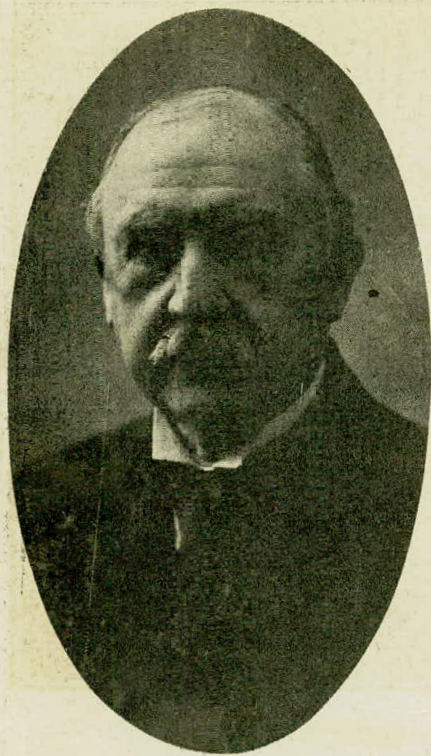
Presidente, señor Vicente G. Delgado.
Vicepresidente, señor Pedro D. Gallagher.
Directores: señores Juan Nosiglia, Germán Loredó, H. F. Hammond, Anson Mc. Loud, César A. Coloma, G. Trittau, Andrés F. Daso.

Gerente, señor Santiago Acuña.

Es cumplir acto de estricta justicia recordar aquí, aunque sea someramente, los servicios prestados a la Compañía por el señor Vicente G. Delgado, quien ejerce la presidencia del Directorio, casi desde su fundación. Su primer Presidente fué, como ya hemos dicho, el señor J. Luis Dubois, a quien le sucedió en ese cargo, el señor don Manuel Candamo y al fallecimiento de éste fué elegido el señor Delgado, permaneciendo en él por elecciones sucesivas durante 17 años, puesto en el que ha prestado a la Compañía el contingente de su indiscutible inteligencia y preparación.

Es necesario también no olvidar la actuación que en la Compañía ha tenido el señor don Pedro D. Gallagher, su actual Vicepresidente y una de las personalidades de más alto relieve en nuestro mundo comercial. Como ya hemos manifestado, el señor Gallagher forma parte del Directorio desde hace 25 años y durante ellos le ha prestado su importante y valiosa cooperación, debiéndose, en gran parte, a sus esfuerzos y al interés que ha demostrado siempre por su engrandecimiento, el estado de prosperidad que ha alcanzado y que queda ligeramente esbozado en las líneas precedentes.

Igualmente consideramos justo hacer resaltar aquí los indiscutibles méritos del Gerente de la Compañía. El señor Santiago Acuña que desempeña este cargo desde el año 1908, ingresó a la institución el 3 de Setiembre de 1896, es decir, el mismo día que abrió sus puertas al público para comenzar sus operaciones y poco a poco ha ido ocupando los puestos superiores hasta llegar a la Gerencia, sin más recomendación que sus propias aptitudes. De una honradez y ca-



Señor Pedro D. Gallagher, Vice Presidente del Directorio



Señor Santiago Acuña, Gerente de la Compañía

Los dividendos distribuidos.

La prosperidad, siempre creciente de la Compañía, se manifiesta en la escala de dividendos que más adelante insertamos:

Año	1897	—	6%
"	1898	—	8%
"	1899	—	4%
"	1900	—	12½%
"	1901	—	10%
"	1902	—	16%
"	1903	—	14%
"	1904	—	14%
"	1905	—	25%
"	1906	—	28%
"	1907	—	23%
"	1908	—	33%
"	1909	—	33%
"	1910	—	27%
"	1911	—	8%
"	1912	—	18%
"	1913	—	25%
"	1914	—	35%
"	1915	—	30%
"	1916	—	30%
"	1917	—	50%
"	1918	—	60%
"	1919	—	60%
"	1920	—	60%

Aumento en su radio de acción.

La Compañía de Seguros "R. mac", a pesar del notable incremento que sus negocios han adquirido en los últimos años, no se ha limitado al seguro contra incendio y riesgos marítimos, recientemente ha establecido el seguro sobre automóviles y fianzas de empleados y estudia la forma de extender su campo de acción hacia otros servicios de interés general, con lo que conseguirá imponerse definitivamente en el concepto público, ya que, como es sabido, dentro del

ballerosidad intachable y laboriosidad a toda prueba, su actividad es proverbial y los éxitos de la Compañía en sus últimos años correspondiente en gran parte. En la actualidad forma parte del Directorio como Director Gerente.

El personal de empleados.

Forman parte del personal de la Compañía, los empleados siguientes: Contador, señor Jorge Rey; Secretario, señor Enrique García Gastañeta; Cajero, señor Gerardo M. Lores, encontrán-



El personal de empleados

dose al frente de las otras secciones, los señores: César J. López Aliaga, Aristides Porras Tizón, Ernesto Ordóñez, Manuel Garfias, C. R. Thienell y Luis Correa S.

Este reducido personal cumple satisfactoriamente sus deberes, demostrando competencia, honorabilidad y contracción.

Por su parte la Compañía, celosa como la que más del porvenir de sus empleados, les tiene acordado un tanto por ciento de sus utilidades todos los años, que se traduce en una importante gratificación anual, pues, está en relación directa con los beneficios que la institución obtiene de sus operaciones.

Es una de las primeras instituciones nacionales que estableció el seguro de vida para sus empleados, de manera que todos ellos tienen el consuelo de que en un caso fatal, sus herederos recibirán el importe de sus respectivas pólizas, medida de alta previsión y cuya significación moral no necesita encomiarse.

Además, existe un fondo especial de pensiones y retiro, que como su nombre lo indica, está destinado a atender al pago de las pensiones de invalidez o jubilación, en los casos que puedan presentarse en el futuro, con lo cual les tiene asegurada la tranquilidad en su vejez, siendo ésta la primera Compañía nacional que ha adoptado una disposición de esta clase, cuya noble finalidad se recomienda por sí sola.

Todas estas ventajas, agregadas a la buena renta con que se remuneran sus servicios, hace que los empleados de esta Compañía laboren en ella con interés propio, consiguiendo, como es natural, que su progreso sea más evidente cada día.

Conclusiones.

Hemos bosquejado ligeramente lo que es la Compañía de Seguros "Rímac" el concepto que de ella tiene el público y los progresos que ha alcanzado desde su fundación hasta el presente; es decir durante veinticinco años de vida. Tal vez

hayamos pecado de parcos al reflejar su importancia, pues, dada su posición económica y la magnitud de las operaciones que abarca, sería difícil hacer una reseña más completa; pero lo que dejamos expuesto es bastante para dar una idea aproximada de lo que representa en el Pe-

rú como factor de riqueza colectiva y la manera como ha contribuido a la capitalización nacional y al resurgimiento económico de la República.

Lima, 2 de Setiembre de 1921.



Oficina principal de la Compañía



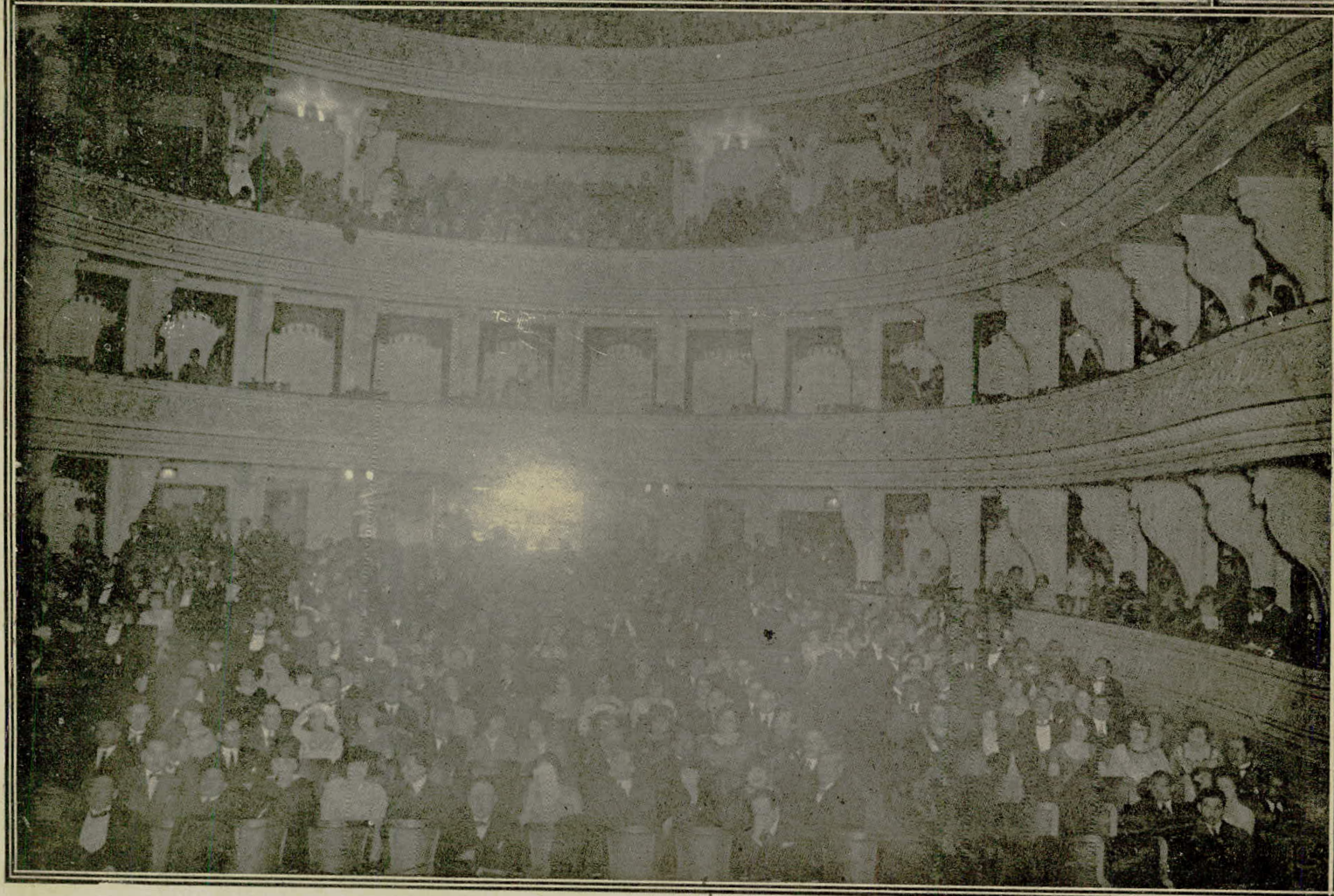
DESPEDIDA

El señor Arturo Pérez Palacio obsequió con un almuerzo en el Jardín "Progreso", al Teniente Coronel argentino, señor Antonio Tassi, que ha sido nuestro huésped en las fiestas del Centenario. A esta lucida fiesta concurrió un grupo de amigos del señor Pérez Palacio.



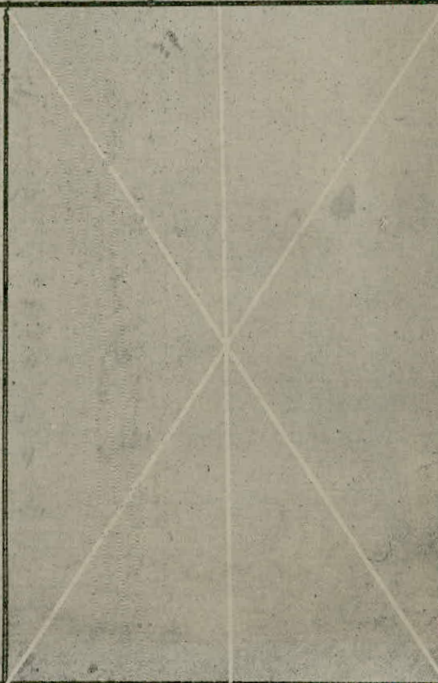
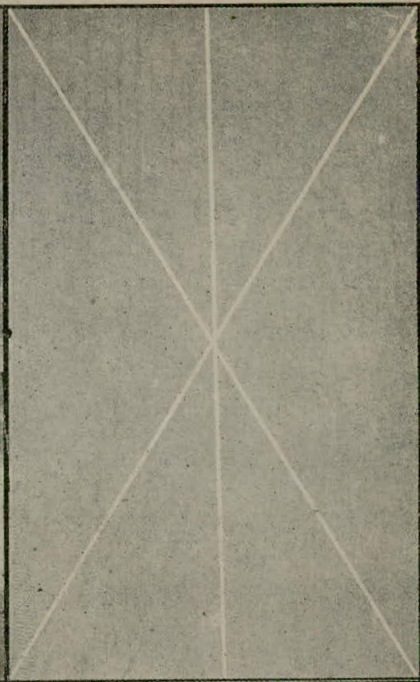
EN HONOR DE LA SEÑORITA SUAREZ

La sociedad de Lima, ofreció en el aristocrático local del Club Tennis de la Exposición un thé en honor de nuestra linda y distinguida huésped, la señorita argentina María Lía Suárez. La fiesta aigna en todo de la encantadora flor platense, revistió excepcionales relieves de suntuosidad y elegancia



LA GRAN VELADA DEL FORERO

La feliz y delicada iniciativa de la distinguida pianista boliviana señorita Adela Reyes Ortiz, tuvo el martes el más grande éxito, en la hermosa velada realizada en el Teatro Forero, a beneficio de la Liga de Defensa Nacional, institución patriótica que con todo entusiasmo y acierto cumple la hermosa misión que se ha impuesto. En la velada tomaron parte, además de la señorita Reyes Ortiz, que cautivó a sus oyentes con la magia de su arte, el eminente internacionalista argentino señor J. León Suárez y su encantadora hija, señorita María Lía, que sostuvo una interesante y deliciosa "causerie".



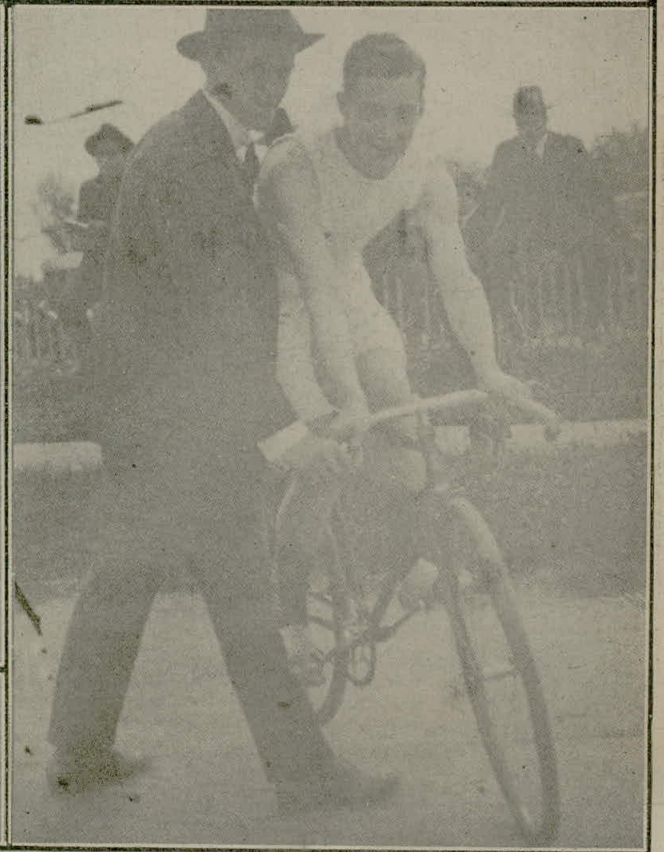
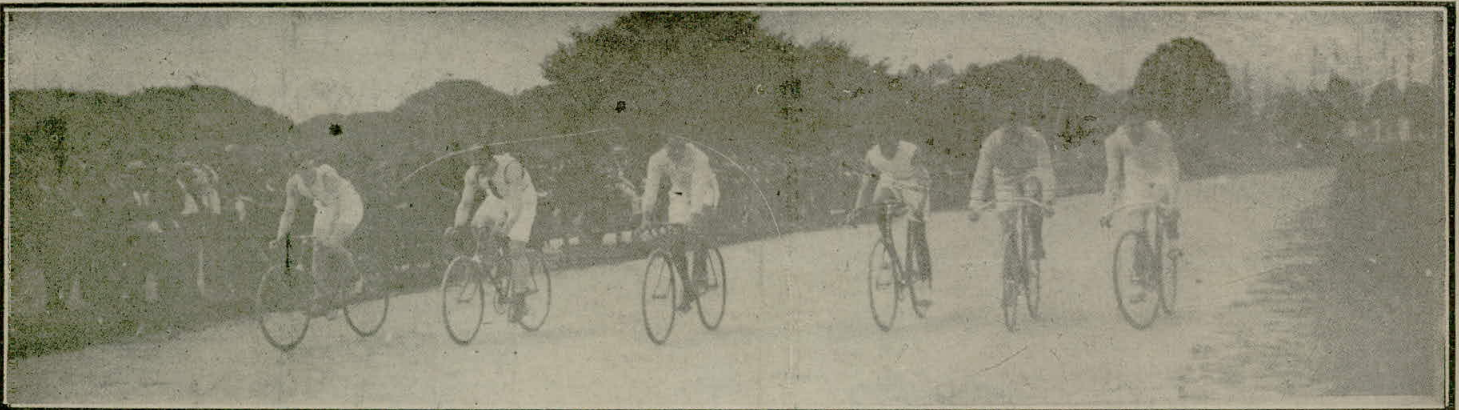
THE MILITAR

El Ejército del Perú, representado por sus más distinguidos miembros, ofreció un thé en el Zoológico, a los ilustres militares Coronel Oscar Santa Cruz boliviano, y Teniente Coronel Antonio Tassi, argentino, que han sido nuestros huéspedes durante las fiestas del Centenario. La fiesta tuvo gran magnificencia y la hermosa significación de la estrecha confraternidad entre los militares, nacionales y extranjeros allí congregados.



FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

Primera fotografía—El notable aviador italiano, Giovanni Ancilloto, fué recibido en el Concejo Municipal en sesión especial y obsequiado con una medalla de oro en premio a su valeroso raid Lima-Cerro de Pasco.—Segunda fotografía—El hermoso vapor japonés "Rakuyo-Maru", de 18,000 toneladas que ha venido por primera vez al Callao.—Tercera fotografía—Concurrentes al almuerzo ofrecido por la casa W. R. Grace y Co. agentes de la Toyo Kishen Kaisha, a un grupo de representantes del comercio y la prensa, agasajo que fué elocuentemente ofrecido por el señor Luis G. Miranda, jefe de la poderosa firma comercial.



CARRERAS DE BICICLETAS

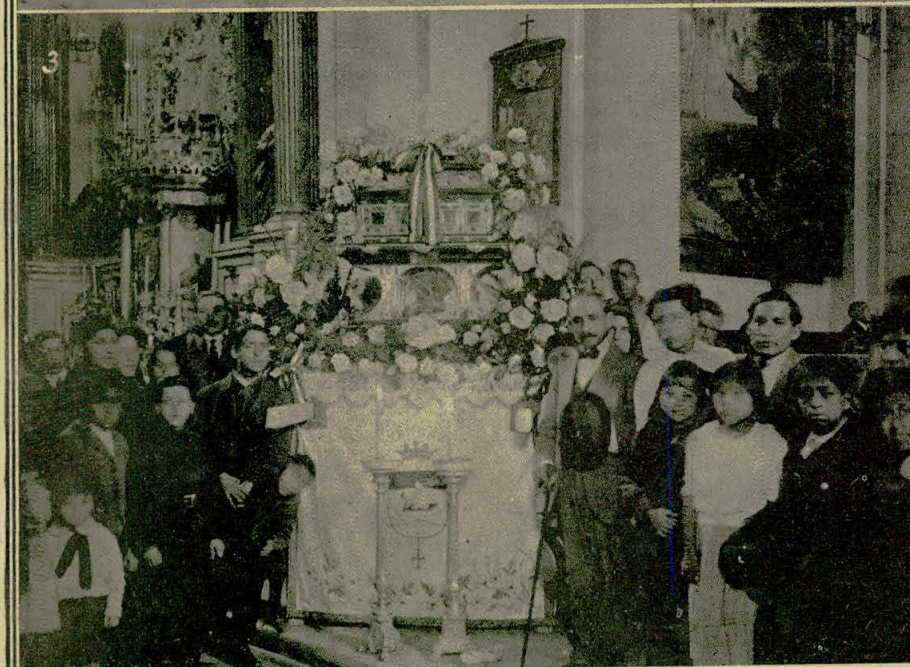
En el Velódromo de Santa Beatriz se realizaron el día de Santa Rosa, las carreras de bicicletas organizadas por el Club Ciclista Callao, con la cooperación del Club Ciclista Lima y el Círculo Sportivo Italiano, que obtuvo la copa obsequiada por el señor Genaro Casanave. Nuestras hermosas fotografías presentan a los competidores de la tercera carrera—El sport en pleno movimiento de apuestas—El señor Arias Schreiber, que confirmó sus dotes de ciclista y al señor Mattellini, camino de la enfermería después del accidente que le ocurrió.

Foto: Montoya.



DEL GRAN MUNDO.—Señora Armelinda T. R. de Duval

Foto: Dubreuil.



LA FIESTA DE SANTA ROSA

Con la tradicional animación y devota alegría, se ha celebrado este año la fiesta de la dulce Santa Limeña. El viejo santuario ha sido objeto de una interminable peregrinación de devotos y la procesión de la divina efigie, fué acompañada por gran concurrencia. Ofrecemos estas interesantes fotografías: (1) En la ermita de la Santa (2) La imagen de Santa Rosa en Santo Domingo (3) El anda de los restos de la mística flor (4) Una concurrida mesa de petitoria (5) Frente al pozo donde arrojó la santa las llaves de su cilicio. (6) La solemne ceremonia religiosa, vista tomada desde el coro del santuario.



LA PARTIDA DE MONSEÑOR PIETROPAOLI

El Excmo. Monseñor Pietropaoli, Embajador de Su Santidad, en nuestras fiestas centenarias, partió el miércoles último, con destino a Roma. La brillante y simpática personalidad del ilustre diplomático pontificio, han contribuido a hacer más fuertes los vínculos de los católicos peruanos con el Santo Padre, Benedicto XV cuyo aniversario de ascensión al Trono pontificio se celebra mañana 3 de setiembre. Con este motivo, acompañamos esta página de fotografías de la despedida de Monseñor Pietropaoli con el retrato de Su Santidad y con el del Encargado de Negocios de la Santa Sede Monseñor Carlos Chiaro, distinguido diplomático que cuenta con las más sinceras simpatías en nuestros círculos sociales y oficiales.



BAILE EN EL CLUB ITALIANO

El sábado en la noche se realizó en el elegante local del Club Italiano, el gran baile organizado en honor del Excmo. señor Mengarini, Embajador de Italia. La fiesta fué suntuosa y concurrió a ella lo más distinguido de la simpática colonia



BAUTIZO

Los esposos Arias-Sanders ofrecieron una suntuosa fiesta en su elegante domicilio, con el simpático motivo del bautizo de su primer hijito. Corrió a cargo de la ceremonia religiosa Monseñor Drinot y Piérola y fueron invitados de la familia Arias muy distinguidos elementos de nuestra sociedad



CONFERENCIA

El ingeniero agrónomo señor don José Antonio de Lavalle, sustentó en el local de la Sociedad de Ingenieros una interesantísima conferencia sobre "Oceanografía y las industrias del Guano y de la Pesquería en la costa del Perú. La actuación estuvo excepcionalmente concurrida y el conferencista fué muy cumplimentado

La Exposición Industrial del Centenario

Catálogo General de la Exposición

Hemos lanzado la idea de hacer un catálogo gráfico de los kioscos de la Exposición Industrial del Centenario, porque suponemos que sea de un positivo beneficio para los expositores ya que, una vez pasada la fecha del centenario, en cuyos días como es natural la Exposición tuvo, dentro de las limitaciones de nuestro medio, un éxito halagador, solo quedaría el catálogo en referencia, no solo como un dato permanente dentro del país, sino que, para las personas que lejos de Lima no han tenido la oportunidad de visitar la exposición y sobre todo para el extranjero, la visión de los kioscos en nuestras páginas y la descripción de ellos representen una visita detallada y documentada de nuestras principales industrias

Acaso si sobre el éxito de la Exposición no todos se muestren satisfechos. Es natural que así suceda. Nuestro deseo de perfección hace que nos volvamos pesimistas y miremos con criterio estrecho lo que en realidad, ha sido quien sabe si falta de preparación en nuestro medio. De todos modos lo más apreciable y serio que se ha ofrecido en las fiestas centenarias, en cuanto a nuestra vida económica se refiere, ha sido este certamen industrial, en el cual se han exhibido no solo las más variadas importaciones en todas las actividades sino nuestra propia producción, en gran parte ignorada por el gran público.

El nombre de Industrial perjudicó, a nuestro modo de ver la Exposición. El público supu-

so que solo aquello podía interesar a los comerciantes y a las personas serias que se ocupan de los negocios y, en ese concepto no se ocupó gran cosa del enorme esfuerzo que ese establecimiento representaba.

Todo en la Exposición estaba admirablemente dispuesto. Sus divisiones arbitrarias no nos ocupan y solamente guiados por la curiosidad hemos visitado el local. Hay kioscos irreprochablemente arreglados con verdadero talento artístico, y en general, puede decirse que no hay ninguno que no ofrezca un interés particular.

En el curso de este catálogo iremos dando cuenta de los kioscos acompañados de la fotografía de cada uno de ellos para mejor información.



KIOSKO KUSSEL Y GUEVARA

Espacioso departamento de la "Industria Eléctrica"

Entrando a la Exposición a mano izquierda se halla el lindo kiosco de la firma Kussel y Guevara. Como se ve por el grabado que ofrecemos, en primer término, está instalado el servicio mecánico que representa el choque de dos vehículos alumbrados con las lámparas "Osram".

Los dichos vehículos chocan y la fuerza de la colisión vuelve a su punto de partida a los carros sin que el alumbrado de ellos sufra lo menor.

Dentro del kiosco se exhiben en las vitrinas artísticamente arregladas, toda clase de artículos eléctricos e instalaciones sencillas.

También se exhiben, al lado de los materiales eléctricos varios, la parte suntuosa de las instalaciones. Preciosas arañas eléctricas de estilos complicadas y de elegante factura, trabajos en bronce de finura y acabada perfección. Hermosas lámparas de arquitectura antigua y que son copias de las que se usaban en edades pasadas. El kiosco a que hacemos referencia es un prodigio de buen gusto y realiza las mercaderías expuestas gracias a su excelente presentación.

La casa Kussel y Guevara fué fundada en el año —1912 por los señores Curt Kussel y J. de D. Guevara, con el objeto de importar materiales eléctricos y dedicarse a las instalaciones de este carácter en general.

En su fundación la firma abrió sus almacenes en la calle de Plateros de San Pedro, local en el que funcionó por espacio de un año. La rapidez con que progresaron los negocios hizo pensar a sus gerentes, en la necesidad de ubicarla en lugar más apropiado y de acuerdo con la categoría comercial que ya había adquirido la casa, se trasladaron al local que actualmente ocupa el cual por su capacidad, podía contener por aquella época el stock de mercaderías de la casa.

La demanda creció en su nuevo local de Mercaderes al punto que se hizo indispensable ensancharlo en su parte superior a fin de poder instalar en ella, las oficinas, talleres y depósitos como están actualmente dispuestos.

Con todas estas provisiones tomadas aún restaba obviar otra dificultad traída por la notoria

potencia comercial de la casa y fué la relativa a la dificultad que ofrece el tráfico en el girón de la Unión.

A este respecto la firma Kussel y Guevara, ha arrendado un local en el Pasaje Olaya, el cual, colindando con el establecimiento les sirve para el acarreo de las mercaderías.

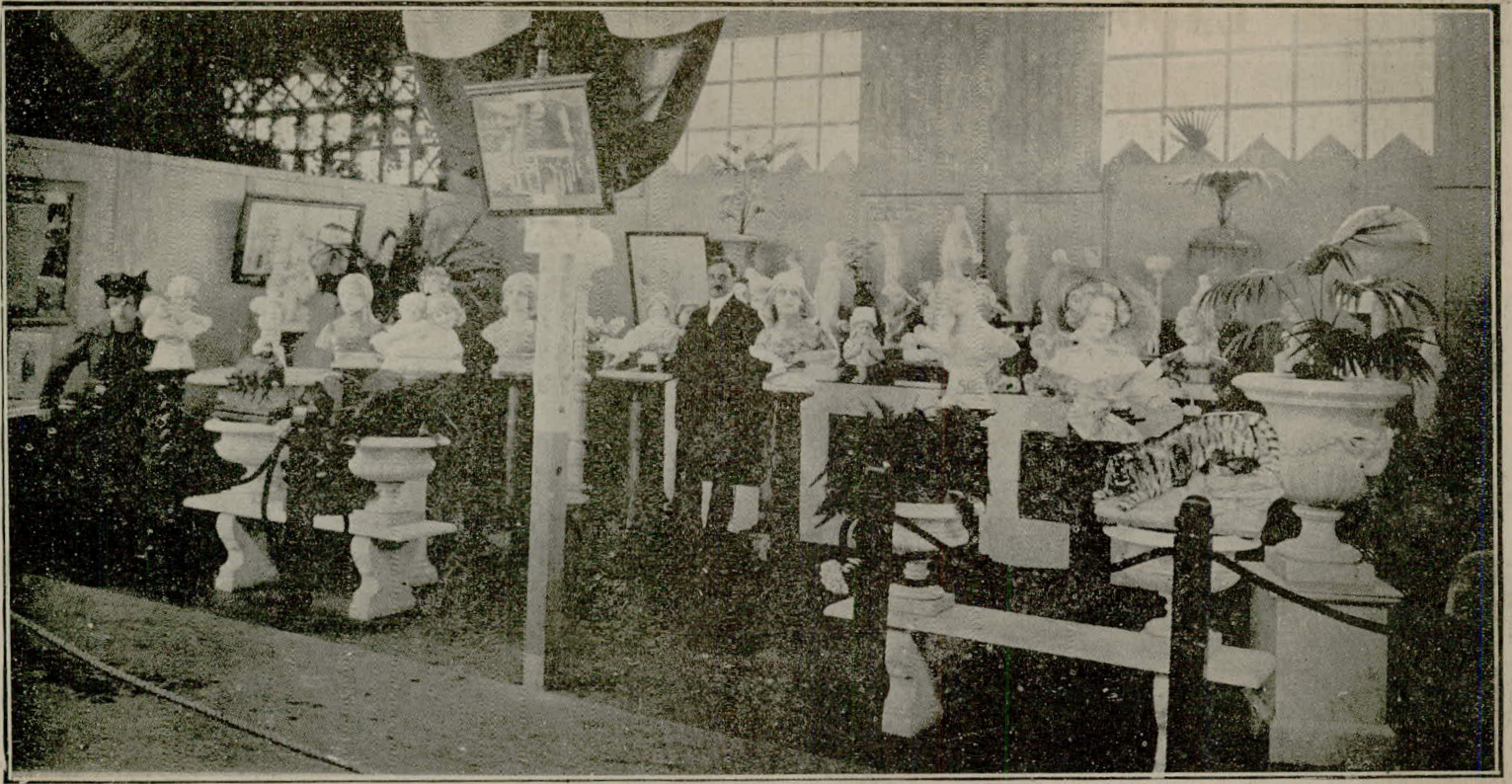
Secciones que comprende:

El negocio comprende dos secciones.

Sección venta, en el cual se ofrece toda clase de artículos eléctricos materiales para instalaciones desde el más importante hasta el más simple.

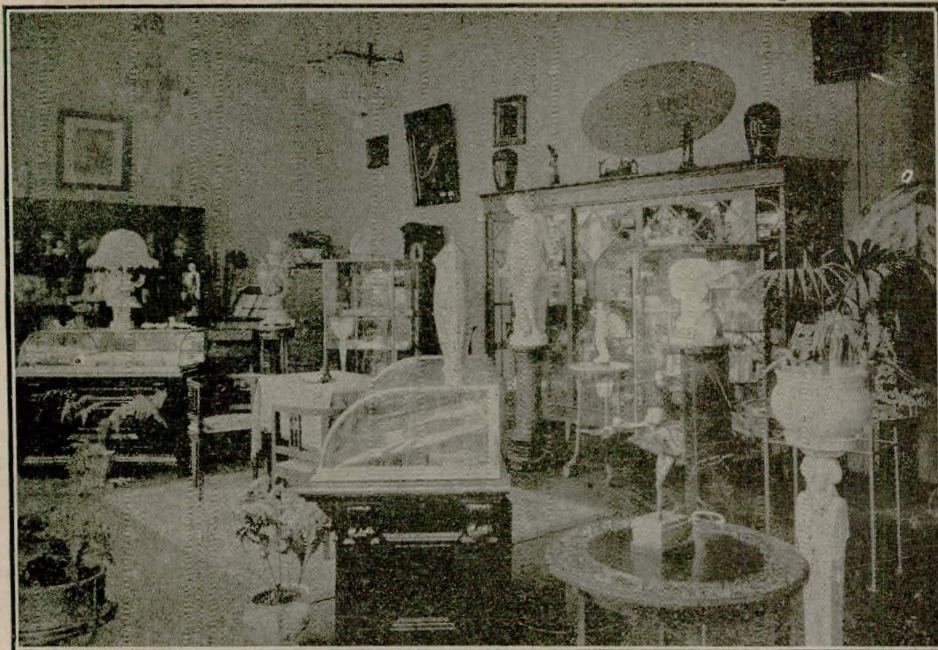
Sección técnica, para instalaciones. Cuenta con un personal competente de profesionales y obreros, proporciona presupuestos a quien los solicita.

La firma Kussel y Guevara es agente exclusiva de las renombradas lámparas "Osram".



KIOSKO U. D. LUISI y Co.

Kiosko, elegantemente dispuesto, en el que se exhiben las lindas figulinas, esculpidas en mármol de Pietrasanta por la casa Luisi.



La casa Luisi establecida en Pietrasanta (Italia) fundó hace dos años su sucursal en Lima en la calle de las Mantas No. 170. Arquitectos industriales, su obra está diseminada en las capitales más importantes del mundo. En América, especialmente, es donde sus trabajos son muy apreciados y han obtenido sus más justicieros triunfos. Comprueban este hecho, los premios que han obtenido en 1909 medalla de oro en la exposición de Quito y en 1910, premio idéntico, en la exposición de Buenos Aires.

Entre los trabajos que han efectuado en América merecen mencionarse, el hall del teatro nacional de la Habana y la estatua de Estrada Palma en la misma ciudad.

En el Salvador, la estatua a Crisóbal Colón.

También en Lima, fuera de las lindas figuras que se ostentan en nuestros mejores salones, la casa Luisi, tiene a su cargo, la erección de la capilla monumental que se erige en el cementerio de Baquijano a la memoria del señor Virgilio Dall'Orso. La casa Luisi tiene una alta figuración en la vida artística e industrial de Italia.

KIOSKO ZETTEL Y MURGUIA

Alhajas europeas y de fabricación nacional.—Relojes "Omega".—Objetos de arte.—Cajas de Seguridad "Ostertag"

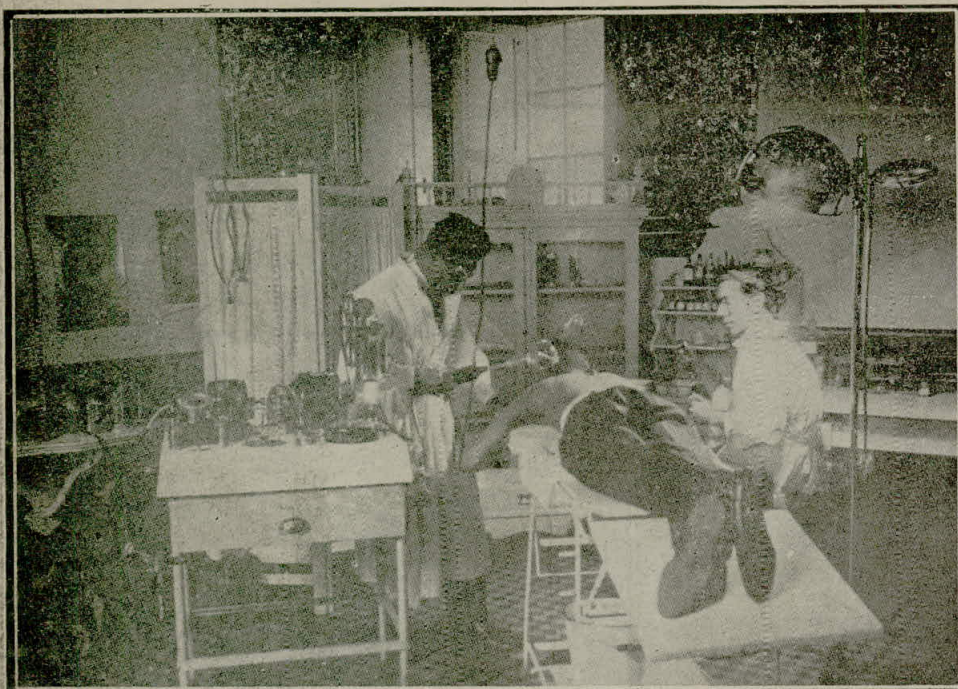


KIOSKO "LA VICTOR"

R. Antonio Arce

Distribuidor General de la Victor Talking Machine Co. de CSanden, New Jersey—EE. UU.

ESTABLECIDO EN LIMA EN ABRIL 1919



En la sala de operaciones. Sometimiento de un paciente a la luz ultra-violeta.

La división del trabajo, creadora de especialidades, ha hecho que, actualmente, el público, no solo el ilustrado sino el general, separe, dentro del cuerpo médico, al médico especialista del cirujano especialista. Ahora dentro de esta división cabe la especialidad en los tratamientos

En Estados Unidos la gran masa del público desconfiada del empirismo acude al análisis y a las especialidades diferentes. Nosotros aún no estamos en condiciones de poder tener una subdivisión de la que enunciamos. Y acaso si para obtener que el público llegue, esa subdivisión, es necesario absolutamente, establecer en Lima, una clínica sostenida en parte por el Estado, por las instituciones de beneficencia y, en general, por las clases acomodadas de manera que esa institución pudiera derramar sus beneficios sobre la sociedad entera.

Atentos a lo que aquí decimos quisimos visitar la clínica que el doctor Carlos A. de la Puente, tiene montada en la calle de Bejarano. El doctor de la Puente es bastante joven y de un entusiasmo desbordante. El final de todas las descripciones que nos hace de las organizaciones norteamericanas es un proyecto para implantarlo entre nosotros.

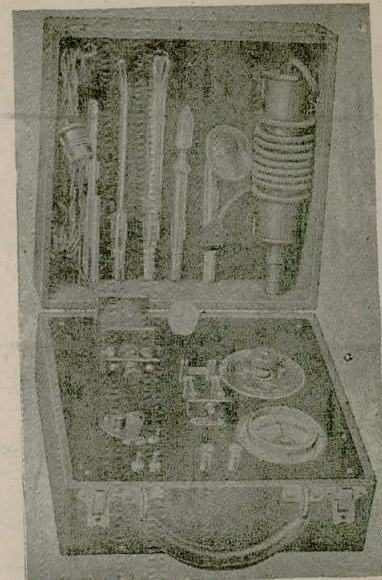
Nos habla de los Estados Unidos. De sus establecimientos docentes, de las clínicas, de los hospitales y de las especialidades de la gran nación, a la par que nos va mostrando sus instalaciones.

El doctor de la Puente ha cursado integralmente sus estudios profesionales en la famosa universidad de Pensylvania y es actualmente el único de nuestros compatriotas que posee el título de médico y cirujano de esa institución. Su

paso por la mencionada universidad constituyó una serie de triunfos notables al extremo que, en mérito a los altos calificativos que obtuvo en sus pruebas finales, fué incorporado a la "Fraternidad honoraria Phi Delta Epsilon" a la cual pertenecen tan solo otros dos sudamericanos, siendo después elegido presidente de la federación de estudiantes latino americanos. Posteriormente obtuvo por concurso el nombramiento de médico interno del Hospital Alemán de New York y algún tiempo después desempeñó el importante cargo de médico asistente en la Comisión investigadora del Cáncer en el instituto Rockefeller.

Como hemos dicho más arriba, el doctor de la Puente no ha perdido todos sus entusiasmos juveniles y su espíritu es el mismo que, cuando alumno de la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos fuera delegado al congreso universitario que se reunió en Lima en 1912. No hace un año que se establece de nuevo entre nosotros y sin embargo de sus notables curaciones en las enfermedades de la piel, de asma del estómago, intestinos, nutrición y diabetes, todos conocemos casos en parientes y amigos.

Su gabinete del cual ofrecemos algunas fotografías, encontramos que es de lo más completo en la materia. Ahí están reunidos todos los servicios de que ha necesidad el especialista. Podemos citar en concreto durante la visita que hicieramos un caso de Acne rosacea. Esta enfermedad persistente se desarrolla en la nariz y se denota por la coloración rojiza que adquiere esa

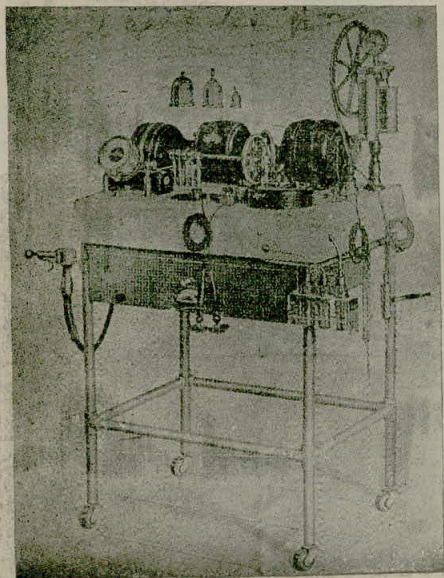


Equipo completo de alta frecuencia

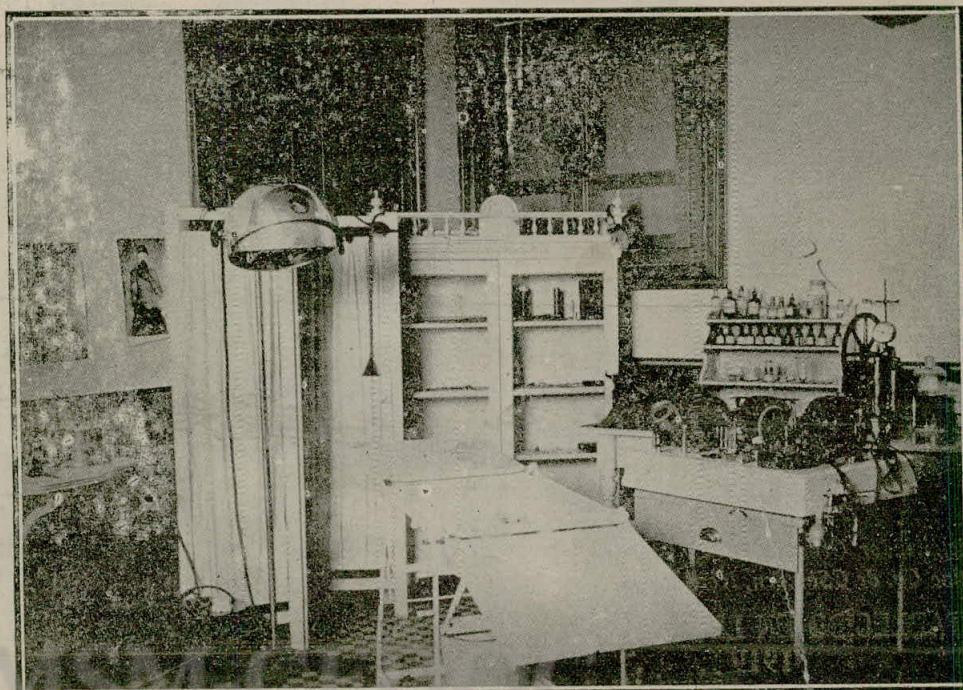
facción y las mejillas, teniendo el aspecto de una mariposa. Interrogamos al enfermo sobre su curso de su dolencia y sobre la acción que el tratamiento del Dr. de la Puente había ejercido sobre ella. Nos refirió que al principio no había notado mejoría alguna pero que, después de pasados algunos días, la excelencia del tratamiento estaba demostrada en la pérdida del color y y en la mejoría que en la absoluta ausencia del público Interrogamos a otro paciente el cual sufría de una enfermedad de más de dieciocho años de duración. Era un caso de tuberculosis al hueso hmero (osteo periostitis estrumosa) la cual en poco tiempo de tratamiento había cedido de manera notable. También vimos en la sala de espera un caso de tuberculosis a la piel desarrollada en el pómulo izquierdo (Lupus vulgaris), casi totalmente cicatrizado.

Cansado sería enumerar la serie que, al final, no tendrá sino demostrar la actividad del doctor la Puente y que es un verdadero especialista en las enfermedades de la piel, del estómago y de los desórdenes producidos por la nutrición.

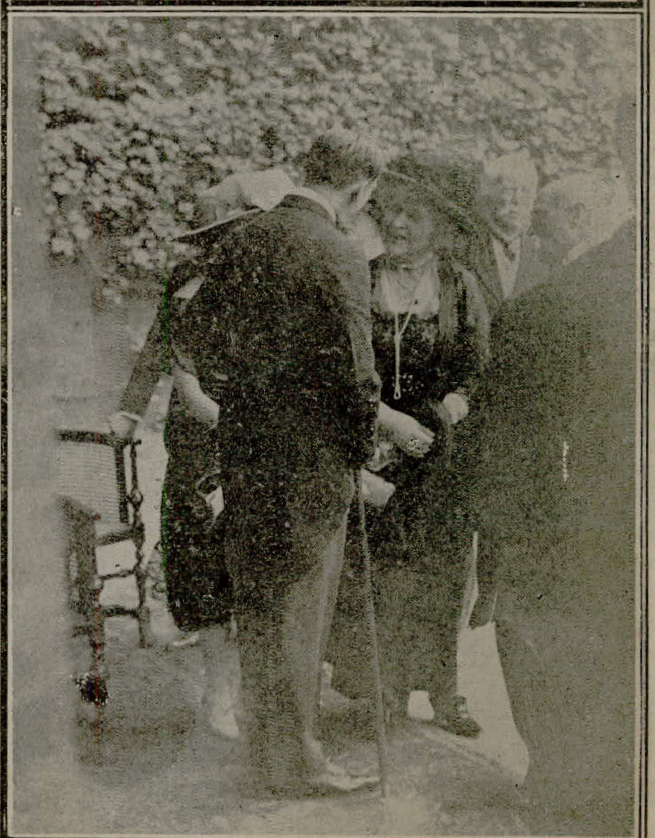
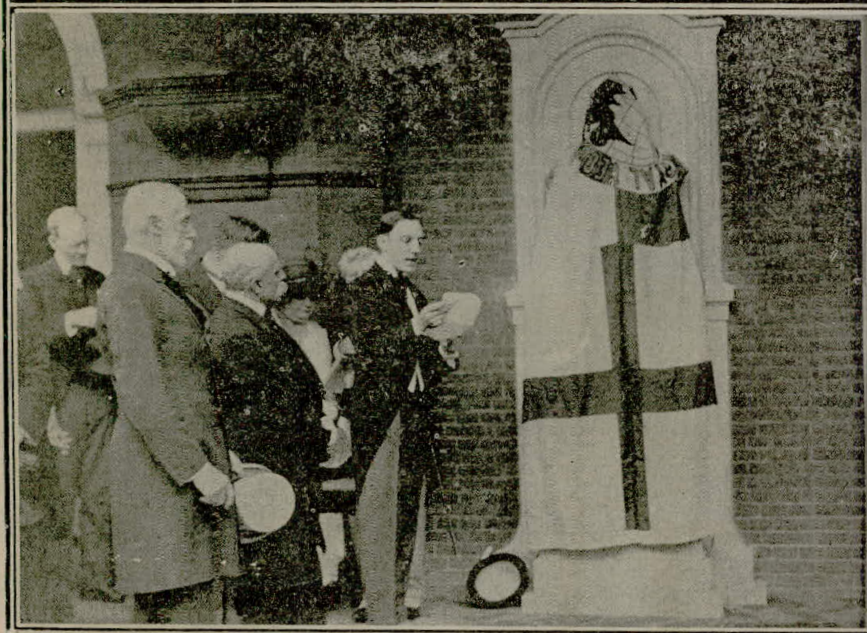
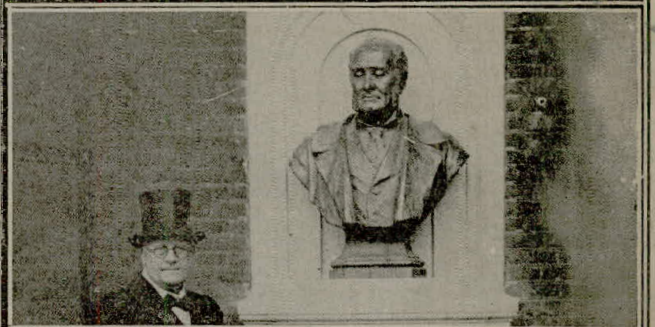
Pertenece al grupo de consagrados a la religión amplia de la humanidad en lo que ella tiene de grande y de santo. Acaso para haberse desarrollado en su carácter este rito no ha hecho sino dejar en libre curso la herencia psicológica, recibida de su Sr. padre el Dr. Ignacio de la Puente un verdadero médico chapado a la antigua, de moral profesional irreprochable y que consagró su vida con todo su entusiasmo, a aliviar las dolencias de sus semejantes. Este aspecto ejerce una acción determinante en la vida de su hijo el joven profesional que nos ocupa en el cual se notan siempre las huellas de la prudencia y sabiduría de su progenitor.



Universal mode—Máquina de electroterapia y electrodiagnóstico. Especialmente para las afecciones reumáticas, estreñimiento y parálisis y afecciones



Vista del Gabinete de Helioterapia

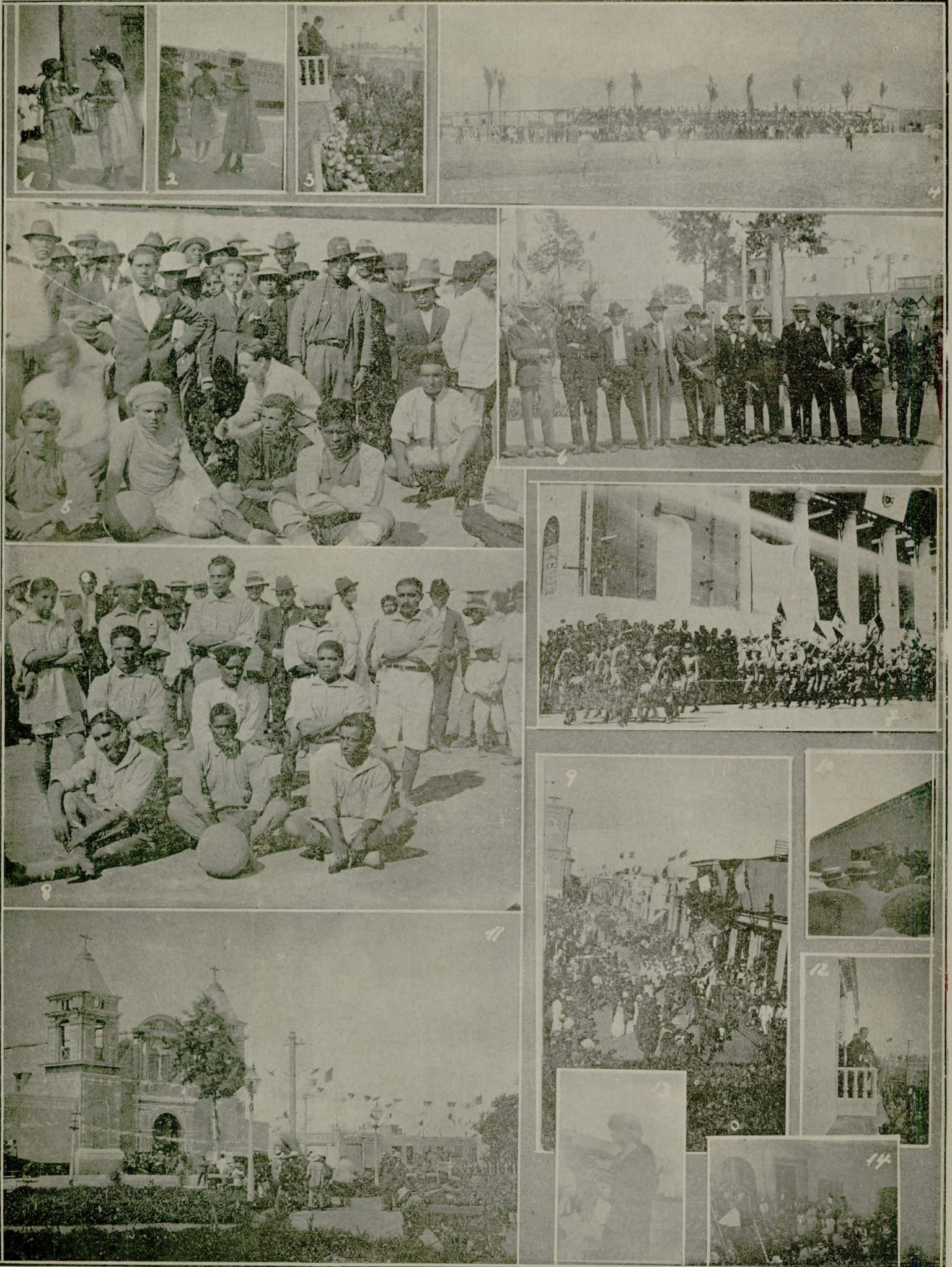


EL PERÚ OBSEQUIA A INGLATERRA UN BUSTO DE MARKHAM.

El 20 de julio último se realizó en la Real Sociedad Geográfica de Londres, la solemne ceremonia de entrega del busto del célebre geógrafo e historiador Sir Clement Markham, que el Perú obsequia a la sabia institución británica como un homenaje a la memoria del hombre ilustre que tanto y tan generosamente contribuyó, por medio de sus hombres, a que nuestro país fuera conocido en todo el globo en sus aspectos histórico y geográfico. Las fotografías que publicamos en

esta página y que hemos recibido de nuestro corresponsal por el último correo, presentan las diferentes fases de la ceremonia en este orden: De izquierda a derecha (1) Concurrentes al acto; de izquierda a derecha: Lady Younghusband, la Princesa Luisa, duquesa de Argyll; el Príncipe Luis. Marqués de Milford Haven; señora Tezanos Pinto de Rivera Schreiber; doctor Ricardo Rivera Schreiber, Encargado de Negocios del Pe-

rú; Sir Francis Younghusband, Presidente de la Sociedad Geográfica de Londres y Sir Alfred Temple.—(2) Sir Maurice Bunsen, pronunciando su discurso—(3) Admirando el busto de Markham—(4) El busto de Markham y su autor el reputado escultor inglés F. W. Pomeroy—(5) Nuestro representante diplomático, leyendo su magnífico discurso—(6) La Princesa Luisa en charla amena con nuestro encargado de ne- gocios.



EL CENTENARIO EN PROVINCIAS

ICA—1 y 2—Señoritas distinguidas vendiendo escarapelas patrióticas; 3—El desfile patriótico frente a la Prefectura; 10 y 12—El doctor Carlos Anchorena y el Prefecto, pronunciando discursos en la manifestación; 13—Otra distinguida damita ¡queña vendiendo escarapelas y 14—Cantando el

himno nacional—CAÑETE—4—Un momento interesante del match de foot-ball entre los equipos del Club "Irrigación Pampas del Imperial" y "Centro Sportivo San Vicente"; 5—Eleven vencedor del "Irrigación"; 6—Grupo de jóvenes que han tomado parte activa en las fiestas del Cen-

tenario; 8—Equipo del "San Vicente", que fué vencido por el "Irrigación"; 8—La Plaza principal de Cañete.—CHICLAYO—7 y 9—Dos interesantes aspectos de la procesión cívica realizada en celebración del Centenario.

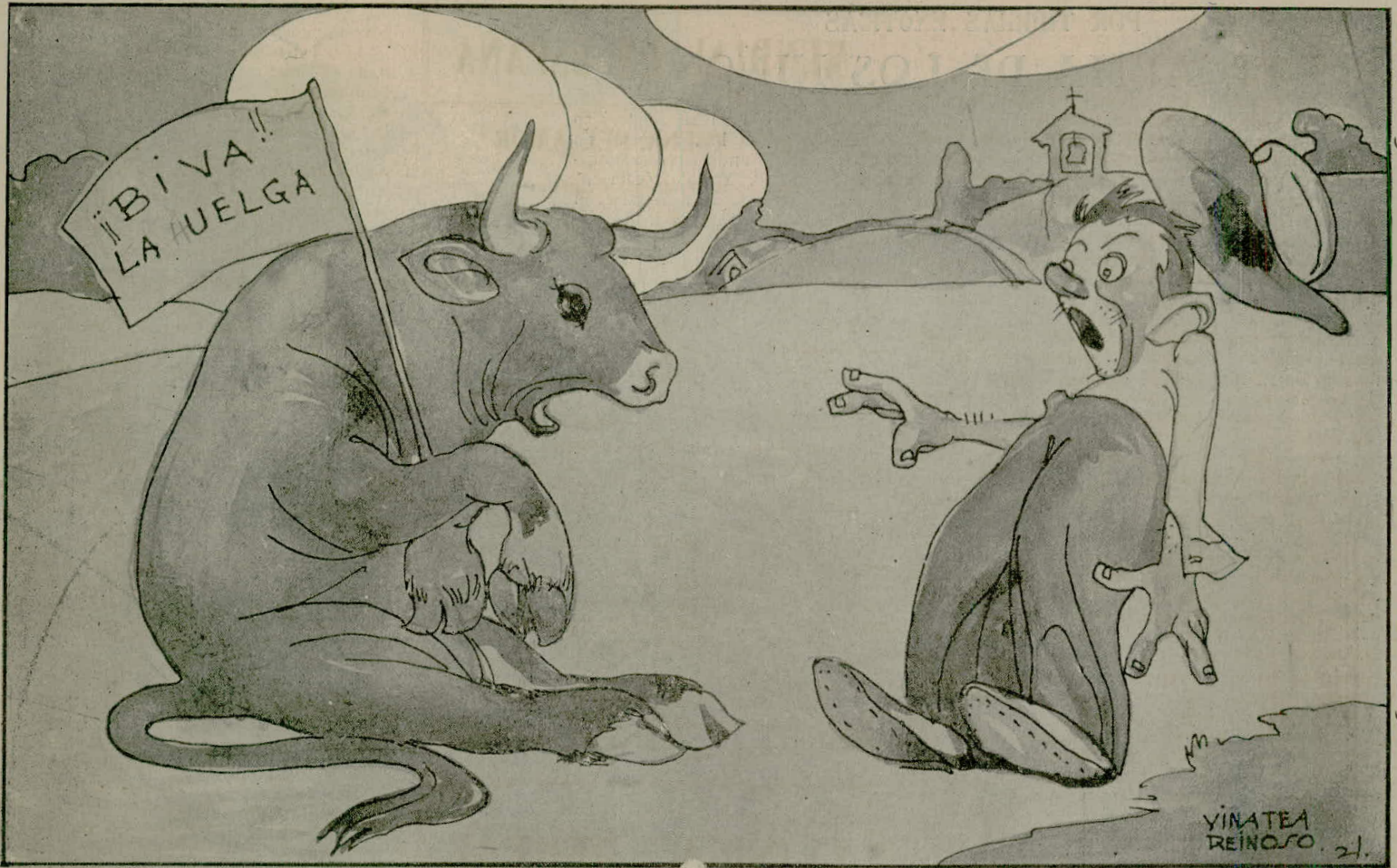
POR TIERRAS EXÓTICAS
EL ALMA DE LOS NIÑOS

Por esta vez la cámara del artista fotógrafo no ha recogido en su misterioso recinto magnificencias del paisaje, esplendores arquitectónicos o bellas líneas de mujer como tema de información gráfica. Ha ido a bucear en un mundo acaso más interesante, porque se halla menos explorado: el alma de los niños. Y no de esta infancia "blanca" en que el progreso, la cultura y los prejuicios docentes impusieron hondas deformaciones espirituales, sino de la de un país remoto donde, pese a una rápida evolución aún, no han llegado a la psiquis popular todas las inquietudes perturbadoras que pesan sobre el hombre secularmente civilizado. Una serie de rostros infantiles europeos o americanos podrá aventajar estéticamente a otra de niños amarillos o negros, pero carece de toda expresión anímica. Es como si muchos siglos de disimulo de los impulsos primitivos hubiesen creado la máscara impasible de la serenidad. En cambio, ¡qué riqueza de matices psicológicas hay en todas esas fisonomías de niños japoneses! Los discípulos de la famosa Blavatsky pudieran hallar plena confirmación de su hipótesis de los *avatares* en las seis caras de niños sorprendidas en los



barrios obreros de Tokio. Son rostros que reflejan sentimientos, y aún pasiones, con la misma viveza que en la edad adulta, con la misma intensidad que debieron alcanzar en alguna de las existencias anteriores, cuando las almas que animan esos débiles cuerpecillos fueron almas de *sumarais*, de *geishas*, de autócratas o de siervos. ...





El primer huelguista

He rebusado archivos polvorosos y viejos. He leído las tablas famosas de Moisés; y hurgué, entre los capítulos simbólicos y añejos de aquel sagrado libro llamado Eclesiastés. En mi afanoso empeño, perdí hasta las pestañas, leyendo, por las noches, la Biblia y el Korán. Y me enteré de todas las múltiples patrañas de los adoradores de Budha, en Indostán. Leí todos los clásicos. Los cantos de Chocano. La tabla logarítmica, os versos de Fiansón. Las obras de Oscar Wilde. El "Taglebat" germano "El Tiempo" y "El Comercio" y hasta el Satiricón. Las obras filosóficas, leídas poco a poco por ver si hallaba alguna consciente explicación; y conseguí, con ellas, volverme casi loco y que me provocasen más de una indigestión. Mi amor por la lectura rayaba en la demencia. Más de una vez maldije al sabio Gutemberg, porqué sin él, no habría perdido la paciencia, leyendo a Kant, a Nietzsche, a Mardens y a Voltai-(re).

Mi afecto por lo impreso, tan noble y tan sincero, con el correr del tiempo, creció en intensidad; era un afecto puro, simpático y austero, que para mí tenía esta finalidad: saber a ciencia cierta, si acaso fué algún belga, o algún obrero oriundo de China o Turquestán, polaco o checo-slavo, el que inventó la "huelga" y fué el "primer huelguista". Y al fin, triunfó (mi afán); pues me enteré, señores, que no fué socialista, ni miembro de las filas de nuestra humana grey; no fué ni bolseviki, ni rojo, ni anarquista no fué ni hombre siquiera; fué simplemente un (buey). Un buey al que su dueño uncíolo en el arado, el día en que la iglesia celebra la Ascensión del Señor a los cielos; día santo, feriado, dedicado y propicio a la meditación.

Hallábase en el surco, el buey, cuando le plugo, a Dios, hacer que hablase y se expresase así: —¡Qué mueran los patrones! ¡Abajo todo yugo! ¡Protesto! ¡No trabajo! Hoy no, mañana sí! Habló. Se echó en el suelo, mujiendo sofocado, mientras su dueño atónito, oyéndolo, quedó Y fué con esa frase, con ese grito airado, como en la tierra entonces, la huelga se inició. Después, surgieron otras huelgas atronadoras. El elemento obrero triunfó del capital, ganando la gloriosa jornada de ocho horas, jubilación, buen trato y aumento de jornal. Por esto, los obreros del universo, en coro, debieran al unísono, en mármol o en carey, hacer un monumento al infeliz ex-toro que provocó la huelga en bien de su decoro y desmintió aquel dicho de: "manso como un (buey)".

CLAIR.



MUNDIAL EN ESPAÑA

LA VERBENA DEL AMOR

Cuando es llegado el véspero, y se tiende por la ciudad armoniosa el rumor de las colmenas humanas puestas en libertad, las luces, el bullicio, la alegría revolante en risas, persecuciones y piropos marca un ritmo único que más está en las cosas todas que en las gentes.

Verbena de San Juan, unguida de promesas para las muchachas casamenteras y los mozos y estudiantes a quienes asoma el bozo, verbenita del amor, cuán plena de vida te has mostrado este año y qué féerica luminosidad han tenido para mí tus festejos porque te he visto con la nostalgia prematura de un adiós! . . .
Verbena de San Juan!

Ha comenzado a caer la noche estival, cálida, voluptuosa y aromada,—aromada por jardines lejanos y efluvios de la mar—y por la urbe enfielrecida, por las vías populosas y trepidantes, van corriendo ráfagas de ingénuas ventaranzas populares. . . Desde las montañas cercanas fulgen los fanales de las grandes fogatas, y, también, en las esquinas de los barrios "castizos", crepitan sin cesar los maderos clásicos de la amorosa hechicería de la festividad.

Parecen estar hechas las horas de música y voluptuosidad: en la alegría contagiadora, en la atmosfera tibia y cariciosa llena de rumores, en el cielo salpicado de estrellas donde la Luna pone invitaciones románticas.

El arroyo humano se destiende por los ámbitos de la ciudad en un afán pagano, corre, se precipita en mil direcciones, ruge, siempre con rumbo idéntico: hacia remansos acogedores de alegría, de baile y de festejo. Transparentase en los rostros mozos una luz de emocionada ilusión. Es una fiesta pagana la del día por llegar, y el madrigal oscila a flor de labios en la declaración sentimental, o en el beso hurtado o concedido.

Contemplando los jardines públicos, los parques de atracciones, la apretura de concurrencia que llena las estaciones de donde parten los trenes que conducen a los pueblos cercanos, las avenidas sombrías en cuyos recodos se pierden las parejas, se advierte que no es una vana frase lírica aquella del batir de alas de Cupido: la promesa amorosa está en lo alto de los corazones cual una estrella bíblica que condujera hacia un Belén de ensueño y de primaverales deseos.

Una alegría loca se desborda, la algarazara del vocear ruidoso se amalla con la música estridente de las orquestas y de los orfeones, con el chulón compás de los organillos de manubio, con los pianos mecánicos, los orquestones eléctricos y los gramófonos, con cuanto instrumento puede contribuir a dar animación. Y hasta el amanecer en esta ciudad que es la más noctámbula del mundo entero, esa alegría no decae. Necesita el Sol caer demasiado a plomo dorando los tejados, para que las parejas cesen en el baile y en su anhelo de juvenil trasporte.

Recogidas en los portales, cambiando impresiones y recuerdos de los tiempos idos, las viejas comadres del barrio vigilan sus pimpollos mientras el baile se mantiene, y la granjería sigue avivando el fuego de las hogueras bailando en torno de estas y entonando antiguas canciones tradicionales.

Bajo los entoldados de guirnalda y cadenas de papel, "ellas" van, incansables, marcándose pasodobles y schotisses. . . Empurpurados de pasión y de bailar continuo, los peinados deshechos, los ojos orlados de un círculo morado que la luz de amanecer agudiza, qué frescas y lindas aparecen estas mujercitas poseídas de la gracia de amar y de vivir. . . Canta por ellas la al-

borada un himno triunfal y magnífico, mientras van cayendo las gasas de azul. . . Y con las notas turiosamente chillonas del pasodoble de despedida, se cambian las promesas secretas. . . Cuando termina, y los murguistas se alejan pomposos y gaves, ratigados y sudorosos, sauseños de su arte humilde, ya de la hoguera crepitante apenas si queda un leve rescoldo y un montón de cenizas, más, aquel fuego se trasporta a los corazones.

Alisando los revueltos cabellos, estirando los pliegues de la falda donde quedara prendida la polimeromía de unos confettis, y las líneas, transparentes de la balsa sedena bajo la cual parecen estallar las divinas pomas de sus senos en flor, la mujercita de los ojos garzos, se dispone a partir, y su voz es caricia, mientras dice al galán que se aleja:

—*Si es veritat tot això. . . el diumenge aniré a las Planes. . .* (Si es verdad todo eso. . . el domingo iré a las Planas. . .)

—*Es zalamera, dulce, mimosa, levemente coqueta. . .*

—*El muy por lo bajo balbucea apenas:*

—*Oh, meva estimada, gracies, moltes gracies. . . Ya sap cuanto l'estimo!*

(Oh, mi amada, gracias, muchas gracias. . . Ya sabe cuánto la amo. . .)

Se estrechan las manos con aparente frialdad. Y mientras la madre de la conquistadora "conquistada" saborea una sabrosa "coca", esa clásica torta de almendras que es parte a contar en los festejos de San Juan, ella se aleja pensativa, reconcentrada en sus impresiones de la noche quimérica, soñando que acaso se ha realizado el milagro de las promesas de San Juan: ¡conseguir novio! . . .

Así termina la verbena en los barrios alegres y populares. En el centro de la ciudad, en el infierno alegre de las Ramblas, en el incesante bullir de autos y carruajes, en los tranvías repletos hasta el tope de gente que chilla y canta, el programa ya es otro: se prolonga: va hacia el mar, hacia las playas recién abiertas al servicio de los bañistas, hacia los merenderos donde no queda sitio libre, al embarcadero, para estrujarse y en las pasarelas de las "golondrinas" de los minúsculos barcos, entre risotadas y estallidos sensuales; o, para continuar, desde una barqui-chuela con manzanilla, y cantos, y sonar de guitarras que acompañan el caer de los remos rompiendo la calma y el azul divino del Mediterráneo, del poemático "Marenostrum", como nunca de bello y magestuoso en la magestad de su belleza y de su legendaria paganía.

Ya han transcurrido algunas horas desde que cesaron de acoplarse en la inmensidad del espacio las estrellas de los fuegos de artificio que prendieron la fantasía miliuochesca de sus luces de oro y plata, nada queda de los bailes y de la estruendosa música callejera, es otro el público y otras impresiones las que ofrece la continuación de la verbena. Es con la gente madrugadora del puerto, grupos de trasnochadores profesionales y magdalenas de buen humor quienes se adueñan de los merenderos donde un pegajoso olor de aceite lanza formidable anuncio de *churros* y *buñuelos*. . . Sobre la arena húmeda y acerada, parejas jóvenes, burlando gubernativos bandos, disfrutan de la más dulce libertad, formando arbitrarios grupos de palpitantes esculturas.

De los alrededores donde la gente de mar se estrecha jadeante y sudorosa, llegan también, los ecos de canciones calinas, y mujeres de rostros morenos y rudos se confunden con la gracia rubia e ingénuas de algunos marineros nortteños que se asocian a la gracia del día participando de la fiesta ciudadana, sorprendida de la emoción mediterránea. . . Impávidos, desvergonzadamente apasionados.

La verbena de San Juan ha terminado. . . Va terminando así. . . Pero, las siete avispas de los pecados capitales zumban rondadoras y aviesas, y nadie procura defenderse del maligno aguijón. . .

Mañanita de oro! . . . Triunfal de alegría y de luz y de gracia. . . Mañana de San Juan, que colmas mi alma de mordientes recuerdos, cuán bella te he mirado, en qué plenitud de encanto y de color! . . . Mañanita de oro, que te he visto huir con la prematura nostalgia de un adiós definitivo! . . .

Antonio GARLAND.

Barcelona, 1921.

CLINICA DENTAL

Del Dr. CHRISTIAN DAM

SUCESOR

Ernesto A. Dam y Durand

Diplomado en Enero 8 de 1907

Calle de Espaderos No. 200 (hoy Unión No. 544) altos.—Casilla de correos No. 384.—Teléfono No. 43.

HORAS FIJAS

Honorarios al alcance de todas las personas. Todo trabajo se abona al contado

518



Esculturas palpitantes

Duché del baño

Fig. 1. a.

Una Mas

TANGO

Letra de A. VIERGOL

Música de M. JOVES

PIANO

Violines

ff

con S

voz

Te

que - ro me de - cia el em - bus - te - ro Te ju - ro que mi amor es noble y pu - ro Vi - di - ta

cuando a zo - na de es - tu - dia te pro - me - to por mi ma - dre que nos vo - mos a ca - sar

Exposicion Musical_Correo 29

Tan - to que - ro a mi ma - dre tan - to que - ro a mi ma - dre tan - to que - ro a mi ma - dre tan - to que - ro a mi ma - dre

A - si pa - sa - ban los di - as -- si pa - sa - ron tres a - ños sin que en nues - tra a - le -

ria se - gu - ra que me en - ga - ña - ba Y miran - do la vi - drea me espe - ra - ba que se -

gria - do en tra - sen los de - sen - ga - ños Ter - mi - no al fin su ca - rre - ra y a ar - re - gla - r fue los pa -

li - era por las no - ches de co - ser -- y al ir a dar a las cla - ses el vol - via y vol - via yo a la -

pa - ses al pue - blo en que na - cio -- y al marchar me que - se - pe - ra y he espe - ra - do pe - ro nunca mas vo -

l - ler 1 2

l - vio M - vi - da -- ha que - da - do des - tru - da mi -

si - no es se - gu - ir el mal ca - mi - no el mis - mo por a - hi me di - fa - ma

ra -- y al ha - bla - r con los a - mi - gos di - ra siem - pre u - na mas! Fin

Exposicion Musical_Correo 29



¡Si se dijese siempre la verdad!

—He tenido un sueño terrible, me dijo Juan, esta mañana. He soñado que había tomado la poción del doctor James Cottan de Toronto. . . . Este señor acaba de encontrar un elixir que entorpeciendo la memoria y modificando el juicio de la persona a la que se la administra, la obliga a no decir sino la verdad, nada más que la verdad durante algunas horas.

—¡Qué admirable descubrimiento. Se verá al fin sobre la tierra, seres sinceros que hablarán, según su corazón, que arrojarán con asco esta flor horrenda de la civilización, que es la mentira.

—No te entusiasmes, querida amiga y déjame contarte mi sueño. . . . Después podrás sacar alguna consecuencia. . . . Estábamos de visita donde el viejo primo Anselmo. . . .

—Este abominable avaro, que cuenta los terrones de azúcar y hace morir de hambre a sus sirvientes, aunque tenga varios millones tras de él.

—“Buenos días, primo le dije, buenos días sin nuestro Harpagon! No crea Ud. que viniera a verlo sino tuviera en vista una parte de vuestra herencia, porque vuestro comportamiento y vuestra persona me inspiran un profundo asco. . . . En vano quiere Ud. protestar; es Ud. un pillo, un pillo vulgar. Todo el mundo sabe que ha debido Ud. pasar ante el juez dos o tres veces. . . . Lejos de expiar sus faltas con la caridad corona Ud. su existencia tejida de canalladas por la avaricia más sórdida. . . . Pero yo le prometo que cuando yo sea su heredero, la haré danzar a su plata, para recuperar el tiempo perdido! . . .

—Y ¿qué contestaba el primo Anselmo a ese estúpido discurso?

—No respondía nada. . . . Estaba paralizado por el estupor. . . . Sus manos temblaban de furor, abría una boca llena de odio, de la que no salía ningún sonido! . . . Sacudió su bastón para pegarme, pero felizmente yo me encontré transportado en tu salón, uno de tus días de recepción!

—Siempre obligado a decir la verdad. . . .

—Nada más que la verdad!

—Si la señora Márquez-Jara estaba allí, la cosa debió ser divertida. . . .

—Muy divertida vas a ver. . . . “¿Por que le pregunté sonriendo amablemente, porqué querida señora Márquez-Jara os obstináis en hacernos creer que tenéis veinticinco años, cuando os acercáis a los cincuenta? . . . No os dáis cuenta hasta qué punto hacéis el ridículo y la amistad que os profeso me obliga a deciroslo. . . .” La señora Márquez-Jara se levantó, indignada, sin duda para alejarse más rápidamente del patán insigne que me había vuelto y voló por la ventana. . . . También estaba la Sra. San Julián. . . . “Señora, le declaré severamente, preferiría no verla en el salón de mi mujer, porque tenéis un

na verdadera lengua de víbora: Lleváis de un lado a otro odiosos chismes y antes de buscar pajas en ojos ajenos haréis bien en mirar las viejas en el vuestro, que pintáis con descaro sea dicho de paso. . . . Es una dicha que el Sr. San Julián, sea tan filósofo, porque de otra manera nunca hubiera soportado”. . . . Pero la Sra. San Julián no pudo escuchar más. Roja de vergüenza desapareció por la chimenea.

—Comienzo a comprender que cataclismo podría desencadenar sobre el universo la obligación de decir la verdad. . . .

—No he concluido. . . . El salón estaba lleno de gente. . . . Expuse fríamente al novelista Snobinet que debía su condecoración a la diplomacia —pronuncié creo una palabra más fuerte—tan

desprovista de escrúpulos de la bonita señora de Snobinet, y nuestra prima Cristina ella misma no fué respetado. Le reproché sus dientes postizos, su gusto inmoderado del baile, sus gestos inconsiderados. . . .

—Y, sin embargo, Cristina es una mujer deliciosa que nos quiere y que nos lo ha probado. . . .

—Lo más curioso era que yo, en el fondo, estaba espantado de las palabras que pronunciaba. . . . Hubiera querido conentarlas, ahogarlas dentro de mi garganta. . . . Pero no, el arroyo de verdad continuaba a correr implacablemente, arrastrando con él el horrendo fango de las miserias de nuestros amigos. . . .

—Y a mi Juan, qué me decías, pregunté con angustia.

—Oh a ti mujercita querida, no te dirigí la palabra. . . . Me desperté después de la ida de Cristina que huyó con un salto vigoroso a través del lecho. ¿Y qué hubiera podido decirte? Que te amaba como en el primer día de nuestro matrimonio y más tiernamente, más seguramente, más fervientemente, ahora que sé que tesoros de ternura y de abnegación están en tí, ahora que nuestro afecto se ha purificado en la llama de las pruebas. . . .

—¿No me hubieras hablado de aquel cabello blanco que descubrí el otro día?

—Los amores profundos no tienen cabellos blancos. . . .

—Tú que eres tan solícito, tan cortés con mis amigas, tiemblo de todo lo que hubieras podido decirme. . . .

—Te hubiera dicho que no he querido nunca sino a tí. . . .

Un estremecimiento de angustia me sacudió a la idea de todos los dolores que engendrar a la revelación inconsciente de la verdad. El nombre más honrado, la mujer más recta tienen tantas pequeñas miserias que ocultarse. Quien no ha deseado alguna vez el mal a su enemigo? Cuántas malas acciones han venido a nuestra mente. Cuántas feas tentaciones no han rozado! ¿Qué vergüenza si de pronto estuviesen proyectadas en plena luz.

Bendigamos lo mentira, la divina mentira que envuelve nuestra vida de bienhechoras ilusiones!

Deseamos de todo corazón que la invención del doctor Toronto como tantos otros inventos extraños anunciados con gran ruido se quede en el dominio de lo irrealizable.

—Qué horrible desierto sería la vida el día en que no nos pudiéramos maquillarnos el alma ni el rostro ni pulverizar nuestro pensamiento, ni borrar las arrugas nacientes, el día en que desapareciese todo lo que hace la poesía de la vida, en que muriesen la leyenda y la quimra!



Dr. A. LORET DE MOLA

MEDICINA GENERAL
ENFERMEDADES DE NIÑOS

Consultas de 2 a 5 p. m.

Monzón—Pasaje de la Encarnación 298
Teléfono 1768

La Sociabilidad Médica

Páginas de un libro inédito: *Utopías Médicas?*, por el doctor Dávila Cárdenas, de las Facultades de París, Madrid y Lima.

Hecho.—Nuestra ausencia total de sociabilidad, entre médicos, aleja la esperanza de solidaridad profesional, tan benéfica en un trabajo lleno de cotidianos escollos.

Los intereses de profesión que no se amistan, pierden constantemente en su fuerza moral y en su encauce social.

Consideraciones—A nuestro entender, la medicina es un sinónimo de mejoramiento continuo en el vivir, una orden pública austera que nos hace mirar siempre adelante, tratando de perfeccionar cada vez más las condiciones materiales y mentales de la sociedad. La reputación y la importancia de que goza una profesión como la nuestra, formarían por sí solas una fuerza social, igual a cualquiera de las otras en juego.

El día que los médicos convengan fraternalmente en aplicar la potencialidad esparcida de su influencia, ese día el universo podrá cambiar de rumbo, por que desentrañará su legislación de la clínica. Llegará época que no pueda haber progreso social cimentado, sino se analizan las necesidades humanas siguiendo el plan biológico que a ellas conduce. Lo deplorable es que, el convencimiento de la colaboración médica mundial, ha de demandar todavía gran tiempo para iniciar sus trabajos. Habrá primero que reclamar la formación de núcleos nacionalistas de médicos en cada país, para con ellos oponer, en invencible Liga, una valal al caos y al desorden universales. Pero, habrá necesidad de formar antes, las camaraderías locales, que aumenten los durmientes del trazo de nuestro futuro. Esto nos recuerda, el consejo de un gran cirujano: *Quiere Ud. ser buen alumno? tenga el mayor número de maestros.* En la vida práctica, la fórmula sigue aplicándose, por que cuanto mayor es el número de hermanos que frecuentemos, abriéndoles nuestro hogar, nuestro corazón y ellos el suyo, mejor será la cosecha, que hagamos de anécdotas consejeras. De cada cohermano tiene un mucho que aprender, todo médico es un libro ambulante de nuestra profesión, que hay que abrirlo delicadamente y leerlo con cariño.

Nosotros somos de los que creen firmemente en la bondad individual del médico, pero lo que comprobamos, con todos vosotros, es que en la gran marea, la bondad total hace plaza a un sentimiento de conservación individualista menos glorioso; aunque, capaz de educarse en el sendero deseado, si se toma la buena forma para adicionar cualidades en lugar de sus traerlas. Verdad que el fondo de nuestro carácter carece de adaptación para vivir en común. Sufrimos constantemente con la conducta de los demás, somos unos aferrados prácticamente de la contrariedad y de la cólera, dos pasiones completamente opuestas al espíritu de solidaridad. Nos haría mucho bien, vivir algunas semanas al lado de Valdizán, estudiando en su manicomio las degeneraciones del carácter. Al ambiente juvenil universitario, hay que buscarle demasiado y a cada paso se nos escapa. Lo que encontramos por todas partes, son modelos de burguesitos nuevos ricos, sin más preocupación que la de quemar las etapas más risueñas del natural y tranquilo desenvolvimiento, figuradas a la carrera hacia la improvisación del éxito. De nuestro estudiante se pudiera decir que, política, protesta y estudia. Qué distinto de lo que dijera el elegante Gómez Carrillo, del estudiante francés: *estudia, bebe y ama.*

Constituye pues, una importante necesidad, la de sociabilizar al médico con el médico, haciendo que el cohermano de situación consolidada, dé siempre el primer paso, imitando en ésto, un ges-



EL GENERAL MANGIN EN JAUJA—La falta de trenes al interior ha determinado el retraso de esta interesante fotografía por los más distinguidos elementos de la Sociedad de Jauja que le ofrecieron un banquete

to de vosotros conocido: el primero en saludar, era el malogrado maestro Odriozola. Esta manera de conducirse, tendrá que ser una fuente inagotable de suave trato y de nobles inclinaciones, induciéndonos a estar siempre dispuestos, los unos para los otros, a ofrecernos la más cordial y calurosa acogida. Favoreciendo, con ese intercambio de sentimientos, aquello que nosotros quisiéramos verlo realizado mañana mismo; las uniones matrimoniales entre los miembros de la familia médica nacional; esa forma, la de más solidarizarla afectividad para eslabonarnos. Cuántos cohermanos se despiden pa a *ultra tumba*, dejando en la turbia sociedad, a sus más frágiles obras, criaturas sin el sostén biológico esmerado de un marido cohermano, que a la vez de heredar un nombre digno de su hogar, empuñara lleno del más vivo interés profesional, la candente antorcha científica del que se va. Son esas anastomosis, las que necesitamos en nuestro mundo médico nacional, para poder decir: que la unión sagrada de la medicina se ha engendrado.

Saber ensanchar y cultivar el círculo de sus relacionados de profesión, es ahorrar lo mejor de nuestro trabajo para la vejez, ya que no tenemos quien ampare nuestros riesgos profesionales en caso de enfermedad, accidente o muerte prematura. Un insignificante precepto, contribuirá a guiar nuestra intención sociabilizadora, a condición de observarlo. La omisión probablemente involuntaria de las reglas del *savoir vivre*, es lo que más aleja a los miembros de nuestra profesión en el Perú. Sin insistir en todo cuanto hemos constatado, conviene recordar algo de muy esparcido, por tanto, en las clases más modernas de otros países. Nos referimos a la Baronesa Staffe, resumiendo lo que dice: "Por humilde que sea el que envía, una tarjeta, carta, etc., el destinatario,—por más alta escala social que ocupe,—le constatará sin retardo. Un olvido podrá ser considerado como una afrenta sangrienta que humillaría, apenaría a aquel que sea visado. La estricta obligación, cuando se recibe una invitación por escrito, es de enviar inmediatamente su tarjeta, agregando algunas palabras para más amabilidad. La tarjeta de visita juega un papel cotidiano importante en todos los países civilizados. A un amigo o conocido le sucede una desgracia, se le dirige inmediatamente una tarjeta. Idéntico uso se le da si se trata de un acontecimiento feliz. La tarjeta de visita de los caballeros debe llevar siempre su dirección, títulos, horas de recibo, etc".

Respecto de las amistades médicas y de los cumplidos que nos debemos los unos a los otros, sería prematuro avanzar opiniones acerca

de tal o cual procedimiento, mientras las reglas generales de sociabilidad no han hecho su prueba. Y lo cierto es, que no podemos esperar mucho de todo cuanto decimos, por que estamos desprovistos de medios de cultivo, ni tendríamos donde brotar los lazos de la familiaridad profesional que auguramos. La hermandad médica, solo gesta en un lugar, el Hospital, y de allí se irradia. Pero en el hospital peruano nos falta el manantial, que es la sala de guardia de los Internos. Ah! la Sala de Guardia. . . Quién ha vivido unos días en una Sala de Guardia, aprende y se inicia en la vida médica de familia y comprende, justifica, la desunión de los médicos en el Perú. Ninguna descripción podrá daros una idea aproximativa de lo que es la Sala de Guardia del internado hospitalario. Imaginad que en la profesión médica, hay una madre y un hijo; aquella, la enseñanza toda, desde la cátedra hasta la sala de autopsia. Ahora, buscad el cordón umbilical. Eso es la Sala de Guardia. Todo lo demás, se desencadena armoniosamente, a través de ella, dando origen a la fructífera sociabilidad médica. El discípulo le forma aureola al maestro y recibe de su mano la linterna que le sirve para guiarse por las asperezas que ha de encontrar en el ejercicio profesional. Al fin de la jornada, el discípulo ha heredado la modestia, la bondad, el trabajo, la honradez y la sociabilidad de su maestro. Todo eso, que constituye un tesoro, permanece solidario de generación en generación.

Solución.—Cuatro serían, por el momento, los medios más necesarios para propender a una estable sociabilización de la corporación médica peruana. Primero, extender a todos los médicos la celebración de una fiesta de carácter médico-familiar, del aniversario del primer grado profesional de cada cual. Segundo, señalar un día en el año (el día médico nacional) y festejarlo en toda la república con el mayor realce posible (el aniversario de la fundación de la Facultad de Medicina, por ejemplo). Tercero, contraer el solemne compromiso moral de levantar el nivel intelectual de la mujer aparentada con todo médico, haciendo que las esposas de médicos concluyan por lo menos la Instrucción secundaria y que las hijas de médico sean cuando menos Bachilleres en Filosofía y Letras. Y cuarto, intensificar la vida intelectual y artística, proyectando en torno de nuestra Facultad de Medicina, un "Quartier Latin" limense, donde nuestra juventud universitaria se adueñaría de la alegría y jovialidad que hoy deja pasar, creándose un ambiente propio, de meditación peculiar y simpático a todas las miradas.

Dr. Dávila Cárdenas.

Casa preferida por el Mundo Elegante

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO

DE LUIS S. UGARTE

MERCADERES, 426

TELÉFONO, 2680

CON UNA VIRTUOSA DE LA DANZA



Nella Mazimova habla un cuarto de hora

Llueve. Las cinco de la tarde. Por las calles, que una fría y persistente garúa ha desolado casi, los transeúntes discurren chapoteando entre el barro. Hay aburrimiento y tedio en el ambiente. Mi amigo X me dice:

—Quiere Ud. pasar un cuarto de hora entretenido? Sí eh? pues venga conmigo a visitar a Nella Mazimova.

—Nella Mazimova? Quién? La bailarinita que ha debutado en el Colón . . .

—Bailarina? No sé. Nunca la he visto bailar; pero le aseguro a Ud. que detrás de ese perfil pálido y fino que semeja una medalla florentina, tras de esos ojos claros como un reflejo del límpido cielo de Toscana, se oculta una gran artista. Yo no sé de sus *batimientos*, *actitudine*, y *Sbaltos*; la Coreografía técnica me horripila; pero conozco a Nella, la he oído hablar de su arte, de sus gustos y aficiones, y la he encontrado verdaderamente interesante. Verá Ud. como no me he engañado.

La artista nos recibe con un gesto triste y resignado. Está enferma. Lo que no consiguieron veinte meses de diario y duro trabajo ó ha logrado una villana gripe, y guarda cama.

—Ya ven Uds.—nos dice—¡Qué mala suerte! Debuté y al día siguiente 40 grados de fiebre. Y estos médicos que son unos tiranos. Imagínense que el que me asiste, en barbón, feo y gruñón, como un *cané* rabioso, pretende que debo descansar una semana, una semana, siete días. . . No es verdad que hay para envejecer de aburrimiento. . . ?

Procuró consolar esa desesperación, y para distraer a la gentil danzarina le interrogué sobre sus comienzos.

—Le interesa? . . . Verdaderamente—me dice—Pues bien. Comencé en París. Era yo una chiquilla, dieciseis o diecisiete años. Dios mío. . .

¡Cuántos años hace de eso. Lo menos seis o siete; pero, no importa, ya sabe Ud. que las artistas tenemos la edad de nuestra sonrisa o la de nuestro capricho; póngame Ud. un cuarto de siglo, y todavía resultaré joven para encarnar la Anitra de Peer Gynt. No lo cree Ud. así? Pero me distraigo, de lo que Ud. me pregunta. Comencé en París durante la famosa temporada de los rusos. En esos días la Karsavina y Nijinsky, habían descubierto al público de la ciudad Luz, el encanto exótico de Korsakoff, el arte sin igual de los decoradores rusos; sus funciones en el Chatelet discurrían en un ambiente digno de un cuento de hadas; yo adoraba el espectáculo, y como por casualidad habitaba en el mismo hotel que la Karsavina, le pedí que me diera lecciones. ¡Cuánto trabajo! Le aseguro que es preciso tener una vocación decidida para resistir a las fatigas y al tedio de la enseñanza. Imagínese Ud. que es necesario permanecer horas y horas, en verano como en invierno, vistiendo una simple trusa de ensayo, siguiendo el ritmo de un horrible violín rascado por un rascatrinas cualquiera; pero en fin ya eso pasó. La Karsavina me trajo a Buenos Aires, y ahí, en el teatro Colón, seguí estudiando hasta seis horas diarias.

—Gustaría Ud. mucho en Buenos Aires!

—Gustar! . . . Pasé desapercibida. Piense Ud. que éramos más de ciento cincuenta bailarinas en la *troupe*, y que yo recién comenzaba. A propósito de esto le referiré una cosa graciosa. Al llegar a Buenos Aires estaba toda la compañía de la Karsavina en el *favor* del teatro, donde también se encontraban algunos artistas líricos de la compañía de Opera que trabajaba ahí. Yo traía de París un lindo abrigo de pieles, y una gran cantante, que más tarde fué gran amiga mía me enseñó—por el abrigo naturalmente—una de las eminencias rusas. Cual no sería su sorpresa cuando la noche del debut me vió la última de todas en la fila, interpretando un bailable de Sheerzeda, y sin más misión que mover los brazos.

Más tarde cuando ya era yo bailarina de fila en el mismo teatro, nos reímos mucho al acordarnos del incidente.

—Y está Ud. contenta de su arte?

—Lo adoro—Mire Ud. yo creo que la danza e sel arte por excelencia. Ese viejo genial de Wagner intentó en sus dramas líricos hacer la absoluta fusión de todas las artes. Pues bien, lo que el gigante de Parsifal logró realizar en grande, lo obtiene en pequeño la danza. Todas las tonalidades de la pasión o del sentimiento, y todos los horrores de una tragedia de Esquilo pueden encontrar en un ballet su expresión rítmica y justa. Sólo que es preciso tener mucho talento, y el talento no anda arrojado por los suelos para que lo encuentren a cada instante las bailarinas y los compositores. . . Yo no sé donde he leído una bonita figura que expresa justamente lo que yo pienso de la danza. Decía el escritor que la danza es la más antigua de las artes, y que antes que Tubalcain inventara la flauta para suplir las deficiencias de una lengua rudimentaria, el hombre salvaje expresaba sus pasiones y sentimientos con gestos. Un buen día el hombre cubierto de pieles, en un razgo de pasión tropezó con el ritmo, y de la pasión de un gesto, de una actitud, embellecidos por el ritmo, nació la danza. No le parece bonito? Yo encuentro la figura justa y adorable.

La artista se ha trasfigurado al decir esto. Un leve rubor ha cubierto su rostro de razos delicados y finos, y su camarera ha tenido que venir a arreglar las almohadas que la *violencia del ritmo*, y la pasión del discurso, habían lamentablemente apabullado.

Mi amigo X, que es un melómano distinguido, a quien su cultura musical ha llevado hasta las alturas inaccesibles de la música religiosa, y que asegura que Bethoven, y Monteverde son las dos cumbres musicales del orbe, interrumpe a nuestra apasionada interlocutora diciendo:

—Sí es posible que sea cierto lo que Ud. asegura; pero la verdad que de creerla a Ud. la música, me refiero a la verdadera música, a la de la novena sinfonia, saldría muy mal parada. Cree Ud. que puede existir danza capaz de interpretar con justeza la emoción misteriosa de una misa de Perossi?

—No lo sé—contesta Nella—Pero si la hubiera sería una maravilla de expresión. La bailarina que lo alcance habrá realizado un *capo di labore*. . . !

Desvió la conversación, y pregunto a la amable artista sobre sus gustos literarios.

—Mis autores? Todos, los grandes y los chicos, los que pintan como dice el prólogo de "Pagliacci" un pedazo de existencia, y los que detallan un instante de emoción de arte o de dolor de vida: D'Annunzio, Fogazzaro, Ibsen, Maeterlinck. . . Ya vé Ud. ahora leo a Félix del Valle. . . !

Entra el médico, y asegura sin amabilidades que la conversación y el humo de los cigarrillos no son los mejores medios para curar la bronquitis de la artista, y nos levantamos; pero antes de irme, la gentil Nella Mazimova, me dice:

—¡Ah sabe Ud., estoy encantada del público de Lima, de sus cariños y de sus aplausos, y de la forma cómo llenó el teatro la noche de mi única función. Pero qué mala suerte la mía: caer enferma, y que lástima que el clima de Uds. no valga lo que su público. . . !

—No se desespere, dentro de unos cuantos días estará Ud. buena.

—Sí, tal vez; pero, el tiempo perdido? Pienso Ud. que tengo un contrato en Estados Unidos, y que debo estar allá antes de dos meses. . .

Quiero hacer una última pregunta a la mujer después de haber oído discurrir a la artista, y discretamente le pregunto:

—Y de amores, señorita bayadera, quiere Ud. a alguien?

—Amores. . . !—me contesta—. . . bah! está Ud. loco. . . ! Una o dos veces intenté buscar al amor, y no lo encontré. . . hace tanto tiempo de esto que ya me he olvidado. . . ! Pero, vaya obsequie un cigarrillo egipcio al médico con el objeto de amansarlo. . . De allí nó, de la otra caja. . . esa tiene alfileres, y podría Ud. herirse como me herí cuando tuve la torpe idea de creer que podía haber amor en el mundo. . . !

Aldo BERTINI.

SASTRERIA "WASHINGTON" - JOSE FIGALLO E HIJO

La preferida por su elegancia en el corte.—Huallaga, 609.—Tel. 2344

Página del Pueblo

LA CRISIS DEL TRABAJO.

Dice Renault, que cuando un pueblo con razón o sin ella se convulsiona y agita, pidiendo o exigiendo algo que según su criterio le falta, se presenta ante la consideración de la sociedad un organismo enfermo, cuya dolencia es necesario atender, antes que el mal tome mayores proporciones y sea más difícil y acaso imposible la curación.

Tal acontece en estos instantes en los grandes centros productores del país, en los cuales se agita la colectividad presa de un visible mal estar, sin que hasta hoy sepan nuestros dirigentes, si es posible curar la dolencia dominante, con los métodos que la equidad y la justicia aconsejan en estos casos y en estos tiempos.

Lo cierto es, que en el norte y en el sur, en el centro y en el oriente, los trabajos han disminuido de manera alarmante en todas las industrias y labores, originando desde luego la natural y consiguiente rebaja de salarios, como lógica consecuencia del fenómeno de la mayor oferta del brazo y la menor demanda del esfuerzo.

Entre tanto, las subsistencias populares que debían marchar paralelas con el movimiento decadente del trabajo y del salario, se mantienen invulnerables en su antigua tasa y hasta aumentadas más bien en muchos artículos, tales como la carne, el arroz y el azúcar, que con la harina son la base de la alimentación popular; originándose así el grave desequilibrio económico que hoy se siente y que puede traernos muy serias consecuencias, si no nos apresuramos a poner el dedo en la llaga en el momento oportuno.

En nuestros valles vecinos, lo mismo que en nuestras industrias y trabajos urbanos, se siente ya cierto desfallecimiento, con tendencias a una completa paralización; pues, la falta de exportación en muchos de nuestros artículos; la baja de nuestra moneda; la restricción de los créditos y hasta nuestra situación política, desalienta y paraliza toda nuestra actividad, dejando sin pan y a ración de faena, a más de 12 mil obreros, que ambulan por nuestras calles y nuestros valles, sin



LAS VICTIMAS DE LAS HUELGAS—;Dios mío, cuando se pondrán de acuerdo!

SANITUBES

Sirven para precaverse contra las tres enfermedades venéreas, Sífilis, Blenorragia y Chancroide.

El preventivo más seguro que se ha inventado.



No es venenoso

No mancha No es irritante
De aplicación fácil

Ideado por un Médico Militar de la Marina de los Estados Unidos y usado por la primera vez en la Marina de los Estados Unidos.

Fabricado por
The Sanitube Co., Newport, R. I.,
E. U. A.

Representantes para el Perú

Noriega del Valle & Co.

CALLE DE BOZA 836. E
CASILLA 1254

LIMA
540

poder encontrar ocupación, pues aquellos que la tienen están a ración de 3 o cuatro días de trabajo a la semana.

En tal situación y cuando tal crisis sufre la sociedad, no es posible cruzarse de brazos, esperando se desarrolle la tormenta que ya se está anunciando. Hay que enfrentar el problema en toda su magnitud y solucionarlo de acuerdo con la justicia y el derecho, antes que una completa paralización haga emigrar de nuestro país los capitales y los hombres que hoy más que nunca necesitamos para nuestro engrandecimiento y progreso.

Reformar nuestras pocas leyes obreras y apresurarse a dictar las que nos faltan, para que el trabajo redentor tenga garantías y estabilidad, he allí la tarea de nuestros legisladores y dirigentes, quienes están en la obligación de saber y entender, que en estos tiempos, la cuestión social es la principal cuestión de estado.

La difícil situación agraria del norte y los últimos movimientos que aquí mismo hemos tenido, que han llegado hasta el lamentable extremo de producir la pérdida de algunas toneladas de víveres que se descompusieron por la inmovilidad de nuestros ferrocarriles y hasta dejaron a la población paralizadas y perjudicadas todas las industrias y en tinieblas y sin tráfico durante 24 horas, síntomas son de un grave y profundo mal estar que hay que apresurarse a estudiar y remediar, antes de que tengamos que ceder por la violencia, lo que obra debe ser de la equidad y la justicia.

A todos nos consta, que en nuestro país, ni aún en la misma capital tenemos el trabajo organizado, cosa que no es posible siga así, en estos tiempos en que ya no se puede dejar que ni la pasión del que trabaja ni el despotismo del que dirige, sean las normas que impriman los rumbos de la colectividad.

Abaratar las subsistencias populares, buscar la abundancia, higiene y comodidad de la habitación del pueblo; procurar abundante trabajo a los laboristas; disciplinar y educar a las masas, he allí la imperiosa obligación del estado moderno. Nuestro gobierno que está obligado a buscar el progreso de la patria y el bienestar de los productores, debe imponer todos estos principios,

como base de la democracia efectiva que estamos obligados a ser, física y moralmente.

Entre tanto, y mientras nuestros legisladores estudian y sancionan las leyes necesarias para la organización y engrandecimiento del trabajo y la paz social que debe regir las relaciones de los capitalistas y los productores, se hace necesario que el ejecutivo dispense mucha justicia para los trabajadores y muchas garantías para los capitalistas.

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

EXPOSICION MUSICAL

Calle del Correo No. 29

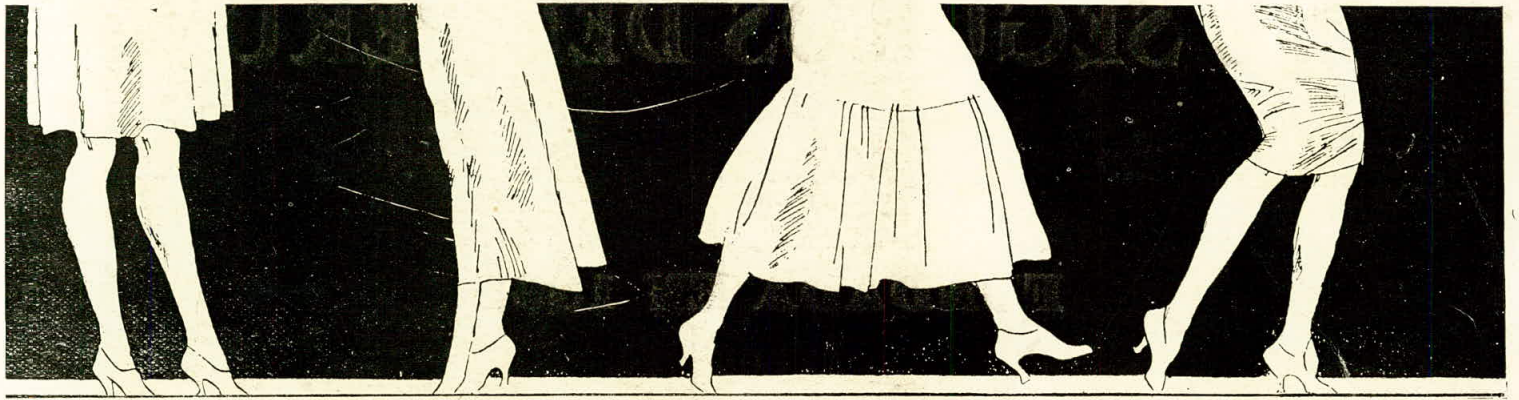
"El alma de los labios, precioso pasillo, que ha batido el éxito de "Flores Negras."	S. 0.60
"Mon Homme", éxito mundial, Jazz de moda.	0.50
"Milonguita", tango argentino.	0.50
"Una más.", tango de moda en Buenos Aires.	0.50
"Carne de Cabaret", otro tango de éxito.	0.50
"Alma Desgarrada", 2a. edición de este valse sentimental de gran acogida.	0.60

Como agentes exclusivos de THE EL-CAYA Co., de New York, ofrecemos siempre los acreditados artículos para el tocador:

CREMA ELCAYA, frasco grande.	S. 3.50
POLVOS ELCAYA, muy finos y suaves.	2.50
Lápices RIMMEL para los labios.	1.20

y muchos otros artículos de uso diario a menores precios que los conocidos en el mercado.

La gran disputa entre la falda corta y la falda larga

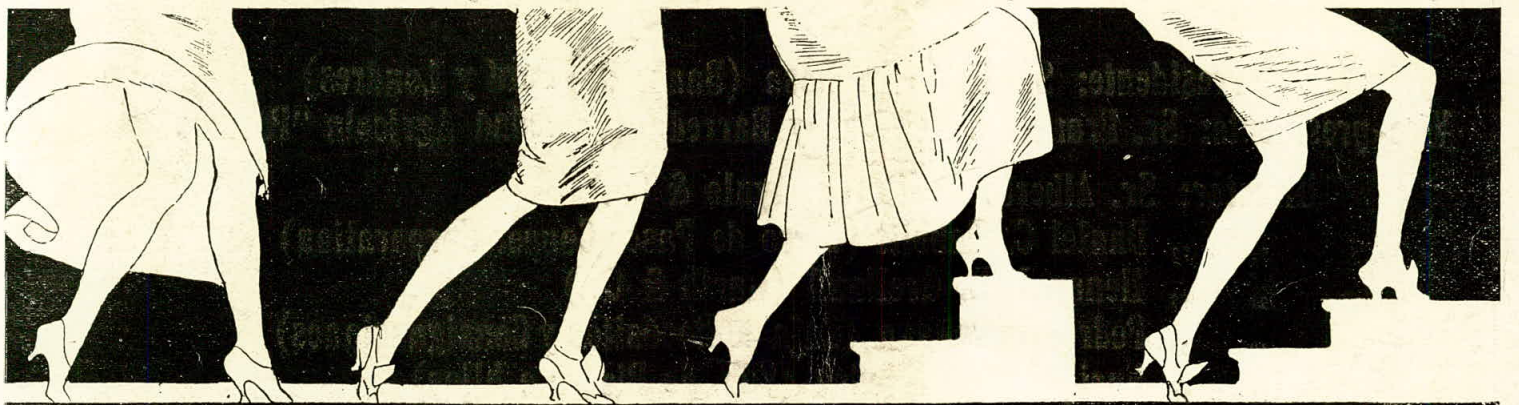


—Yo enseño las piernas.

—Y yo las dejo adivinar

Yo permito a las mujeres andar libremente.

—Pero, yo hago que los hombres, siguiéndome, anden más.

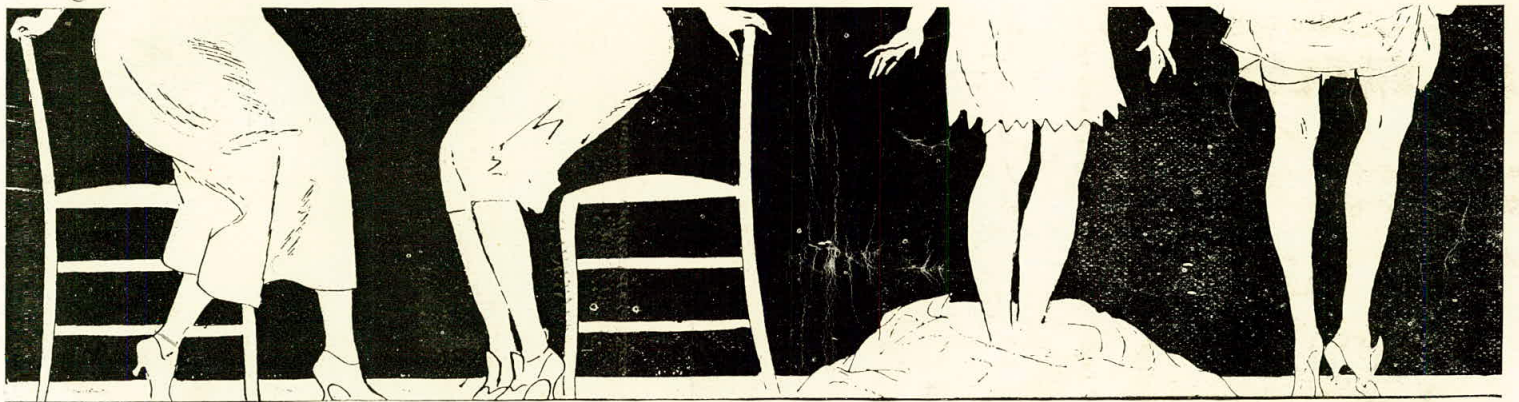


—A mí me son favorables las indiscreciones del viento.

—Y a mí no me son menos ventajosas

—Yo trepo divinamente las escaleras.

—Pero yo las subo con una dificultad bien sugestiva.

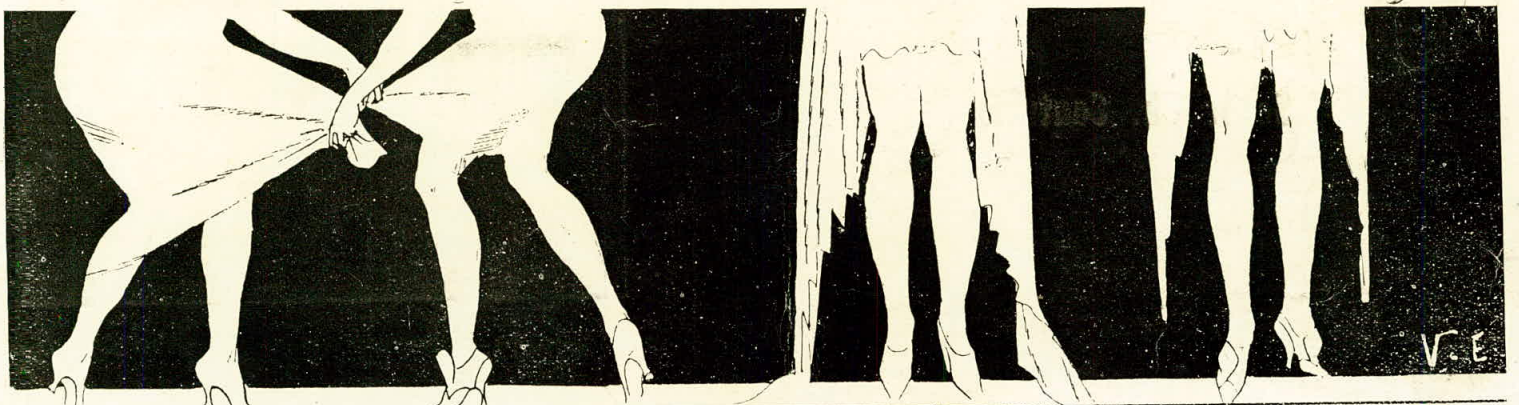


En fin, querida, yo puedo sentarme.

—Yo, te confieso, que prefiero echarme.

—A mí me quitan instantáneamente.

—Y a mí me remangan con más gracia.



—Tú no eres sino una desvergonzada, una tal por cual. . .

—Y tú una trapalona, una hipócrita.

CONCLUSION.—Para evitar estos pleitos vergonzosos, se harán las faldas largas de los costados y cortas de frente.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPAÑIAS NACIONALES
FUNDADA EN 1895

DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co.)

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Grellaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

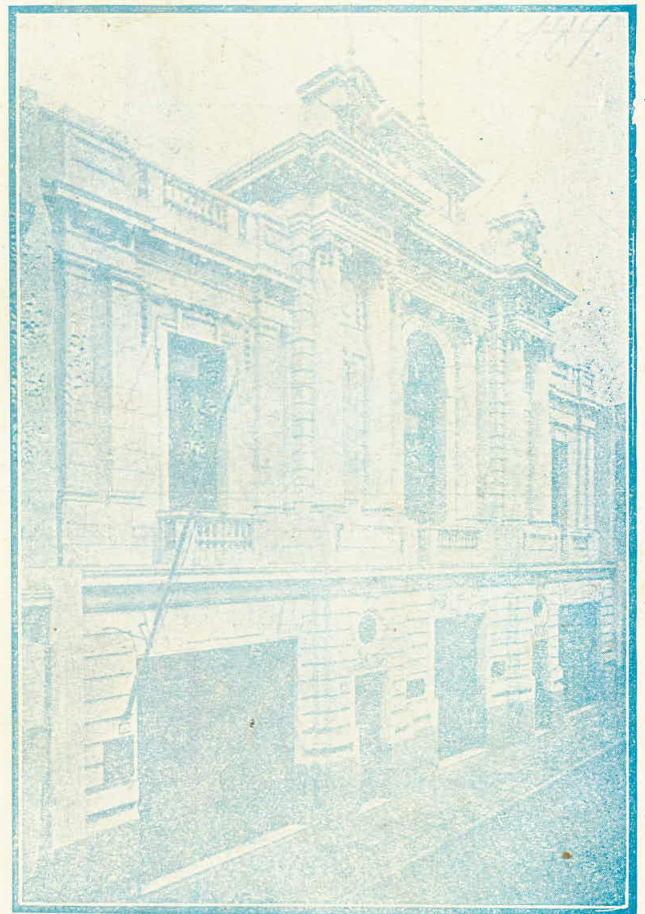
„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327